

COMEDIA FAMOSA.
LADAMA CORREGIDOR:
 DE DON JUAN DE ZABALETA,
 y Don Sebastian de Villaviciosa.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mauricio.	El Principe de Seleucia.	Roberto, Mercader.	Ostasio.
Cassandra.	Estela.	Narcisa.	Andrés.
Parmenio, viejo.	Tortilla, Gracioso.	Aldonza.	

JORNADA PRIMERA.

Dent. Mauricio. **T**En esse estrivo.

Dentro Tortilla. Està queda.

Huesped, avrà unas tenazas
 con que sacarme à tirones
 de entre esta maleta, y manga?

Salen Aldonza, y Andrés de criados
 del Meson.

Andr. Aldonza, huespedes entran.

Ald. Ea, Andrés, à dar cebada.

And. Por si ay que destripar,
 toma, Aldonza, esta navaja,
 maleta digo, y alforjas.

Ald. Mas alforjas? Andr. No te agrada?

Ald. Si no robo con los ojos,
 para lo demás soy manca.

And. Pues con esso feràs coja.

Ald. Si lo fuere, tantas Pasquas.

Vanse, y salen Mauricio, y Tortilla con
 botas, y espuelas.

Tort. Ay, que no puedo tenerme.

Maur. Qué tienes, Tortilla? Tort. Nada,
 una mula en estos huescos,
 un madrugon, y seis largas
 leguas de que se compone
 aquesta media jornada.

Maur. Ea, presto sanaràs,
 que oy llegarèmos à casa.

Tort. Allà enfermarè de ti.

Maur. Yo tambien te canso?

Tort. Matas,
 porque me mandas.

Mur. Yo? què?

Tort. Dos mil cosas, que me enfadan.

Maur. Por esso tù con no hacerlas,
 de mi condicion descansas.

Tort. Solo esse consuelo riene
 el servir.

Maur. Dexando chanzas,
 grande ansia tengo de ver
 à mi esposa, à mi Cassandra.

Tort. Aora que tan cerca estàs,
 te crece de verla el ansia?

Maur. Quanto mas al bien se acerca,
 inquieta mas la esperanza.

Tort. Nada haces à mi gusto,
 sino es el querer con tanta
 fineza à tu esposa, que es
 muy digna de ser amada.

Maur. Quanto me acufas perdono
 por solo esso que me alabas:
 prometote, que tambien
 deseo ver à mi hermana.

Tort. No tiene otro padre Est-la,
 y es bien como padre amarla:
 quanto vè que no deas
 ver à tu suegro? Maur. Es villana
 presuncion, porque Parmenio
 tiene condicion hidalga,

A

y

y es padre, al fin, de mi esposa.
Tort. Esto es ser suegro.
Dent. Rob. Ay posada? *Dent. Ald.* Si señor.
Rob. Y avrá algo bueno que comer? *Tort.* Este me agrada.
Andr. No faltará. *Rob.* Pues poned esta ropa en una sala.
Tort. Este hombre, que aora ha entrado, entiende del Mundo el Mapa: de comer bien busca, que es region deleytosa, y sana.
Salen Aldonza, y Andrés con dos maletas.
Ald. Metamos estas maletas en aquesta alcoba. *Tort.* Charra, no ves, que está en esta pieza mi amo, y con estas barbas tú no has echado de ver, que esta pieza está ocupada?
Ald. De comer acompañado imaginé que gustara, y por esso traia el huesped aqui. *Sale Roberto de camino.*
Rob. Si es que se cansa de esso, aqueste Cavallero, facad la ropa. *Maur.* Dexadla, que despues que al dueño he visto, os agradezco la entrada: poned con la mia esta ropa.
Ald. Con qué desagrado hablaba el picaron del criado!
Andr. Siempre forma las palabras la sangre, que no la lengua.
Vanse Aldonza, y Andrés.
Rob. La escopeta no se cayga: hijos, la comida aprieffa, pero muy bien fazonada.
Tort. Gran pedazo de amor propio tiene este hombre, y no es gran tacha, que es cuñado de sí mismo, quien puede, y no se regala.
Maur. De donde venis? *Rob.* De esta bella Ciudad, celebrada de Seleucia. *Maur.* Dicen que es gran Ciudad.
Tort. Mi amo le calla, que es de allá: raro capricho! *ap.*
Maur. No le digo que es mi patria, *ap.* y mi habitacion, porque con mi nombre se declara mi calidad, con que escuso

mil ceremonias cansadas.
Rob. Yo pensé que ibais allá.
Maur. No, que à cosas de importancia à la Corte de Fenicia voy con mas prisa, que gana.
Rob. Yo soy Mercader en Tyro, y à ajustar vine unas largas cuentas, con correspondientes, que en esta Ciudad se hallan.
Maur. Mercader sois? *Rob.* Si señora.
Maur. Exercicio es, que me causa veneracion.
Rob. Este es *ap.* Cavallero, que me habla con agrado muy altivo, y humilla quando agasaja.
Maur. Venero à los Mercaderes; porque es, quando contratan, la verdad el instrumento mejor para sus ganancias, y porque utilmente activos, y sagaces, à su Patria la facan lo que la sobra, y la traen lo que la falta: qué os pareció, en fin, Seleucia?
Rob. Ciudad muy bien gobernada.
Maur. Y su Duque? *Rob.* Un Cavallero de prendas dignas de fama, mas algo galanteador.
Maur. Culpa en su estado ordinaria, que dicen que no es casado.
Rob. Así es verdad, y las damas dan mucha ocasion, à esso, que son de belleza rara.
Tort. Con que en amor no avrá sido, infeliz vuestra jornada, que en ninguna parte tienen los forasteros desgracia con las mugeres. *Maur.* Tortilla, si en un defecto alabanza puede caber, es en este; porque si necessitadas, ó humanas, en una culpa caen, y en ellas una mancha, es discrecion no querer tener, quando están culpadas, quien las mire cada dia como à debiles, y flacas.
Rob. En esta materia à mí una cosa bien estraña

aora me pasó en Seleucia.

Una muger, venerada
por su sangre, y aplaudida
por su belleza, y sus gracias,
me embió à llamar con secreto,
y por una puerta falsa
entrè en su casa una noche,
donde antes que una esperanza,
encontrè una dicha. *Tort.* Essa
es la dicha, no esperarla.

Rob. Yo à esta Dama no avia visto,
mas su opinion era tanta
de hermosa, que con el nombre
solamente enamoraba;
vila, y no me pareció
tan grande como su fama.

Maur. La fama igualar no sabe
las cosas con las palabras.

Rob. Con todo esso la serví
con una fortija, hermana
desta que traygo en el dedo,
hechas con tan sutil traza,
que cada una de por sí
es una ayrosa lazada,
y juntas un corazon
perfectísimo formaban.
En Seleucia la comprè,
por ser joya que agradara
para unas vistas, que siempre
son unos los que se casan;
pero ella me alabó
la que yo entonces llevaba;
y como es el alabar
pedir, fue preciso el darla.

Maur. La joya era de buen gusto;
pero la parte que falta,
sentila no por perdida,
por indignamente dada.
No creais, que ay en el mundo
muger noble, que à la infamia
de una culpa de essa especie
entregue su sangre clara.
Las mugeres principales
son del Danubio las aguas,
en quien jamás de vapor,
nube, ó niebla cayó mancha.
Y caso negado demos,
que nazca alguna entre tantas
buenas, que à su obligacion
falte ciega, y engañada,

no lo creamos los hombres,
que es en nosotros mas tacha
creer errores en ellas,
que no que en ellas los aya.

Tort. Señor mio, essa muger
seria alguna cuitada,
que con essa maña quiso
dar mas valor à sus mañas;
y sepa usted, que es muy fácil,
que tenga una mala casa
una puerta principal,
que parezca puerta falsa.

En el negro vicio seis,
à mal encendidas ascuas,
de la vanidad el ayre
les hace levantar llama.
Saben esto las mugeres,
y al forastero que agarran,
le hacen creer que son
Princesas de Transilvania:
Lo noble es tan venerable,
que aun en las culpas se trata
con agradable respeto,
y atenciones cortesanias;
y así, essa Ninfa sería:-

Maur. Basta yà, Tortilla, basta,
porque una reprehension
se hace injuria, si es pesada.

Rob. Como no vais à Seleucia,
no creí que en esto erraba,
pesame de averlo dicho.

Maur. En conversaciones largas
sucede esto cada dia;
y esta materia dexada,
feriadme, si ya no es
que à algun designio haga falta;
essa fortija, que yo
no tendré la mano escasa.

Rob. Con averla vos pedido,
la fortija està pagada.

Maur. Quien compró para vender,
à lo galante no falta,
si vende lo que compió.

Rob. Ya la fortija se halla
mal conmigo, debaos yo
el agrado de tomarla.

Maur. Porque las galante las
tambien son deuda, se allana
oy mi mano à recibirla,
y creedme, que el llevarla

La Dama Corregidor.

4

es para mí de gran gusto,
porque aunque de boda passa
yá mi matrimonio, quiero
à mi esposa con tan rara
fineza, que la primera
es, con ella comparada,
centella con un incendio;
y así, haciendo que le haga
compañera à esta fortija,
quiero que ella la una trayga,
la otra yo, porque en los dos
un geroglífico aya
partido, que signifique,
que entre los dos no se halla
mas que un corazon partido,
que las dos vidas enlaza.

Tort. De atender à esos primores
tengo hambre: Aldonza, acaba,
no comeremos?

Dent. Aldonza. Yá pongo
la mesa. *Tort.* Linda palabra!

Rob. Qué hora será? *Maur.* Esse reloj,
con certeza, y sin tardanza
os lo dirá. *Rob.* Cerca es
de la una y media, yá tarda
la comida: veis ài
el reloj. *Maur.* El me declara,
que es hora de agradecer
de vuestra atencion gallarda
el agasajo, yá es vuestro.

Rob. Este retorno aventaja
mucho al servicio que os hice.
De diamantes, y esmeraldas
tiene un cerquillo, que vale
de doblones una carga.

Maur. Yo sé que os quedo deudor;
aquesta fortija guarda,
que no quiero que mi esposa
la vea, hasta estar labrada
la compañera.

Sale Aldonza.

Aldonza. A comer, señores.

Rob. Hidalgo, vaya
à mi ropa y del alforja
saque de dulce una, caxa,
y otras zarandajas, que
para postre no son malas.

Tort. Lo que es sacar, hago bien;
mas al bolver hago falta.

Rob. Yo para sacar le elijo,

no para que buelva.

Aldonza. Braba
roña tiene el escudero!
acabemos, que se passa
el assado. *Tort.* A otro meson?

Ald. No, sino de punto. *Tort.* Hermana,
esso de punto no importa,
como à la calle no salga.

Ald. En verdad que si lo oyera,
que yo no lo asegurarà.

Tort. Enfado? *Rob.* Vamos, señor.

Tort. Así, usted cómo se llama?

Rob. Roberto; pero por qué
lo preguntais?

Tort. Porque es tanta
su prevencion, que es posible
que trayga alguna criada
en la alforja, y me pregunte
quién me embia por la caxa,
y si no lo sé decir,
que me embie noramala.

Maur. No hagais caso de esse loco.

Rob. Por su buen gusto me agrada.

Tort. Está la bebida fria?

Ald. Está como aquestas chanzas.

Tort. Y la comida estará
sin duda como esta cara.

Maur. De comida, y de bebida
ay yá buenas esperanzas:
entrèmos. *Rob.* Siguiendoos voy;
con su buen trato avassalla.

Maur. Ay Casandra de mi vida,
qué mal tu ausencia me trata!

Tort. Ea, à la cocina presto.

Ald. Ea, à decir bufonadas. *Vanse.*

Sale Narcisa.

Narc. De piedra imán à la muger el nombre
dàn, y el poder, y es porque atrae al hombre;
y aunque en esto no ay certeza,
es piedra imán de menos fortaleza.
La piedra imán consigue
atraer el hierro, y ella no le sigue;
mas la muger, por su infeliz estrella,
al hierro atrae, y al yerro sigue ella.
Digalo aquí mi loco defacierto,
pues al hierro seguí, quando à Roberto
embíe à llamar en nombre de mi ama,
siendo mi error no mas el que le llama.
Era de liberal muy celebrado
el Mercader, y luego tenía agrado,

en la presencia dulcemente grave,
que el agrado sin voz es muy suave,
con que juntos amor en mí, y codicia,
labraron fieros tan atroz malicia.
En casa le di entrada,
entre galas, y joyas disfrazada,
que como de mi ama Camarera
foy, para mí muy facil esto era,
con que el hombre creyò sin duda alguna,
que à Casandra le daba su fortuna:
si esto me averiguàran,
no merecia muy bien que me quemàran?
Mas como el hombre era forastero,
se fue, y salí deste peligro fiero:
yo la alabè taymada, y no prolixa,
una fortija, y diòme la fortija,
esta lazada de diamantes bella,
que aunque estrella no es, es buena estrella,
pues à que valga mas aora me aplico,
sin codicia ninguno ha sido rico,
y la mia à empeñarla aora se mueve
en docientos de à ocho, en quien no lleve
intereses, y luego sobre prendas
los prestarè, teniendo mil contiendas
sobre el ribete; al fin, harè al pobrete
que se empeña, que dexe un buen ribete,
con que harè en breve tiempo (cosa es fixa)
valer dos veces mas à mi fortija.
Mas mi ama viene, mi discurso calma,
y buelvo la fortija àzia la palma.

Salen Casandra, y Estela.

Cas. Yà sabes, Estela, que
no està en Seleucia Mauricio;
que es mi marido, y tu hermano,
y hermano, como marido.

Estel. Pues, Casandra, si lo sè,
de què sirve referirlo?

Cas. De ponerle un embarazo
al descuido, y al olvido.

Estel. Què es olvido? què es descuido?
no puede en mí aver peligro
de olvidar quien soy; y así,
de señas no necesito.

Narc. Què par de cuñadas! cierto
que es un par de basiliscos.
Los enemigos que hace
un casamiento, Dios mío!

Cas. Estela, bien sabe el Cielo,
que en lo que à decir me animo,
no es mi designio ofenderte,

avisarte es mi designio.

Del Gran Duque de Selenca,
somos, bien que esclarecidos,
vassallos, como èl lo es
del Rey de Fenicia invicto.
Este, pues, Principe excelsò,
por casar, y en lo florido
de su edad, te galantèa
con mas claridad, que indicios;
No le culpo, porque en ti
su hermosa disculpa miro;
y prendas de valor grande
estàn haciendo atrevidos:
que gustas de sus finezas
he sospechado, y oïdo,
porque no ay ojos enfermos
para el ageno delito;
y esto tampoco me espanta,
que las mugeres nacimos
con el corazon à estas
ofensas agradecido.

Lo que remediar pretendo
es, que el amor con estilo
suave, en tu corazon
no prenda incendio enemigo;
porque aunque luego tu honor
acuda (que en ti es preciso)
à apagar llama que tiene
la edad sola del principio,
no le ha de poder quitar,
bien que logre quanto quiso,
la mancha que dexò el humo
en lo que estuvo encendido

Estel. Què facilmente un dichoso
es cuerdo, y de buen juicio,
como tiene los deseos
fatisfechos, y adormidos!
Tù, Casandra, estàs casada
con mi hermano en tan propicio
Astro, que querida estàs,
y èl està de ti querido:
Felicidades entrambas
de placeres excesivos,
que es ser querida, y querer
Cielo de poco distrito
en el círculo no estrecho
de tu noble estado altivo,
ay de estimacion, y bienes
quanto caber ha podido.
Yo pienso que haces tú sola

desdichados à infinitos,
 porque à la fortuna tienes
 embarazada contigo.
 Yo, hermana, estoy sin estado;
 en el severo, y arisco
 pupilage de dos dueños,
 mas honrados, que benignos.
 Lo preciso yo confieso,
 que lo tengo muy cumplido;
 menos el gusto, que es
 tambien, Calandra, preciso.
 Los alimentos del alma
 son racionales alivios,
 y oy està sin alimentos
 esta alma con que vivo:
 que yo mire bien al Duque,
 ni lo niego, ni confirmo;
 pero quando fuese así,
 no puede ser mi marido?
 Diràs tù aora, que cómo
 creerse puede sin delirio,
 que el Duque, siendo vassalla
 tuya, se case conmigo?
 A esto respondo, que es
 la verdad: mas tambien digo,
 que mil veces à una dicha
 se va por un desvario.
 No es dichosa la templanza;
 y que ser no puede (es fixo)
 muy dichoso quien rehufa
 de d dichado el peligro.
 Si el amor del Duque en mî
 manchare por bien oïdo,
 por el gran lustre que espero,
 à leve fealdad me rindo.

Casand. A pensar que respondieras,
 hermana, por esse estîlo,
 no te hubiera dicho nada,
 porque es de tu sangre indigno.

Estel. Nada hago yo, que à mi sangre
 le empañe el esplendor limpio.

Cas. Bueno està, *Estela.* *Narc.* Aora yo
 varajarles determino ^{ap.}
 el enojo, porque tienen
 traza, si yo no lo evito,
 de echarse mano à la greña;
 y por decir algo, pido
 à mi ama los docientos
 de à ocho, en que solicito
 empeñar esta sortija;

vamos desta, yo la embisto.

Señora? *Cas.* Què es lo que quieres;
Narcisa? *Narc.* Yo te suplico,
 lo primero, me perdones,
 si te causare fastidio
 esto que à decirte voy.

Cas. Ya estàs perdonada, dilo.

Narc. Una persona muy noble,
 que se halla en un gran conflicto;
 me ha embiado esta sortija,
 sabiendo el caritativo
 pecho tuyo, para que
 te pida (tiemblo al decirlo)
 sobre ella mil y seiscientos
 reales de plata, y te afirmo,
 que serà muy buena obra,
 que està el mundo tan perdido;
 que nadie presta, si no es
 con interès excesivo.

Cas. Harèlo de buena gana,
 y que es limosna imigino,
 pues segun lo que tù dices,
 le doy lo que no le pido.

Narc. Vivas mas de dos mil años;
 los dos intentos consigo. ^{ap.}

Cas. Toma essa llave, y al punto,
 con pronto, y facil cariño,
 à essa persona le embia
 el dinero que ha pedido,
 que siempre es la brevedad
 lo mejor de un beneficio:
 fuera de que es el pedir
 un trance tan enemigo,
 que qualquiera le rehufa
 hasta aquel punto preciso,
 en que no puede ser menos;
 con que viene à ser impio
 el que à quien pide le hurta
 un instante del alivio.

Narc. Daca, y ponte la sortija.

Cas. Tù me dàs un mal arbitrio,
 que si ella me sirve à mî,
 yo à quien presto en què le sirvo?

Narc. Pontela por oy si quiera.

Cas. En tanto que llego al sitio,
 donde tengo de guardarla,
 tu amoroso ruego admito.

Narc. Voy à hacer lo que me ordenas;
 de contento salto, y brinco;
 mas ay, albricias, señora,

que

que mi señor ha venido,
y aora en el zaguan se apèa.

Caf. Si à tanto gozo resisto

con el aliento vital,

no se llame mi amor fino.

Estel. Mi hermano? *Caf.* Narcisa, anda,

y haz lo que te tengo dicho,

que no es bien que à una piedad

desaliente un regocijo.

Narc. Voy à tomar el dinero,

porque no ande el diablo listo,

y mi amo desbarate

lo que està ya conseguido. *vase.*

Salen Mauricio, y Tortilla.

Maur. Casandra? adorada esposa?

Caf. Esposo, y dueño querido?

Maur. Llega al pecho, en que has estado

hecha con diestro artificio

de amorosos pensamientos.

Caf. Desde oy embidiosa vivo

de esas imaginaciones,

por el lugar que han tenido.

Maur. Dame los brazos, Estela.

Estel. Dichosa à tus pies asisto.

Maur. Como mi señor està,

y tu padre? *Caf.* No ha tenido

hora de gusto sin ti:

pero bueno està. *Maur.* Yo estimo

la dicha. *Caf.* De tus cuidados

muy buen sobstituto ha sido.

Tort. Señora, aqui està Tortilla,

que con solo averte vióto

yà no soy Tortilla. *Caf.* Pues

què eres? *Tort.* Huevos megidos.

Caf. Yo agradezco la lisonja:

cómo à tu amo has servido?

Tort. Hatto mal, pero mejor

que el merece. *Caf.* Pues què hizo,

que te trae tan enojado?

Tort. Què ha hecho? pese à mis tios!

no me ha dexado dormir

despues que de aqui salimos.

Caf. Como? *Tort.* Como en las posadas

en un aposento mismo

nos hacían las camas, y el,

amante tuyo muy fino,

quando ya me iba durmiendo,

me decía algo pasito:

Oyes, Tortilla? señor,

mi mug'r no es un prodigio

de virtud, y de hermosura?

Es verdad, y yo lo firmo

de mi nombre: à buenas noches,

Dime por tu vida, hijo,

con ella no soy el mas

feliz hombre de los siglos?

Si por cierto, y un boftezo

me desquixaraba tibio.

Dime, dime, què harà

aora? Eso es muy mal dicho:

soy brujo? no nos perdamos

los respetos, seo Mauricio.

Mas què ha de hacer? estará

rezando, esso yo lo fio,

su holgura es el Oratorio;

si es, yo cerraba el pico.

Jesus, què presto te duermes?

señor, era bueno el vino,

y con esto le dexaba

platicando allà consigo.

Al cabo de muy gran rato

se dormía de rendido;

pero los ojos apenas

cerraba, quando con gritos

desaforados decia:

Què es aquesto, Cielo impio?

yo de mi Casandra ausente?

yo sin sus ojos divinos?

Tortilla, ensillen las mulas,

bolvamonos; y al ruido

yo recordaba diciendo:

Què te dà? estás sin juicio?

y el (como que descansaba);

decia lacio, y marchito:

Esta ausencia no consiente

sosiego en el pecho mio;

con esto las noches todas

passaba yo desabrido,

entre dormido, y despierto,

y con aquesto mohino,

los dias se me passaban

entre despierto, y dormido.

Maur. Ya Tortilla te ha informado

de mis amantes delirios.

A ti, mi Casandra; cómo

en esta ausencia te ha ido?

Estel. Mi hermana no ha estado ausente,

sino muerta, con que he dicho,

que su alma enamorada

de vista no te ha perdido.

fin

sin alma su cuerpo estuvo,
cadaver fue yerto, y frio;
pero tan dichoso, que
le dexaron los suspiros.
Sin vida estuvo, y amante,
y tan muerta, que imagino,
que no ha de contarle el Cielo
en el numero preciso
de sus dias, los que ha estado,
señor, sin averte visto.

Tort. Pues lo dice su cuñada,
no creerlo es desatino.

Estel. Aquestas lisonjas son, *ap.*
porque calle el amor mio.

Caf. A no decirtelo Estela,
no acertàra yo à decirlo.

Maur. Lo que yo puedo afirmaros,
es, que nunca encontrè alivio
en las Estrellas, ni flores,
bien que le busquè prolixo.
Pensè que te pareciesen,
y al ir haciendo el registro,
no hallè Estrellas que igualassen
à tus dos ojos divinos,
ni flores que compitiesen
con las flores, de que hizo
el Cielo aqueffe semblante,
mejor que ellas colorido.
Solamente un gusto tuve,
de quilates muy subidos,
y fue, hallar en una Sierra
(que era embarazo, y camino)
de pura candida nieve
dos pedazos en un risco.
Estas (dixe) son las manos
de mi esposa, este es el mismo
color suyo; pero aora
que atentamente las miro,
hallo: mas valedme, Cielos!
la sortija alli diviso
de Roberto: ay infeliz!

Caf. No prosigues? *Maur.* No prosigo.
Ea, honor, disimulemos, *ap.*
porque aunque lo solicito,
no hallo voces en que quepa
tod o este concepto mio.

Tort. Mi amo es un mentecato,
un inocente, y un Niño
de la Doctrina, pues no
halla ciento y veinte y cinco

hyperboles que decir
à esos dedos cristalinos:
Dexame mirarlos bien,
y veràn lo que les digo:
En essas dos blancas manos
hallo: mas valgame Christo!
alli la sortija veo
de aquel Mercader de Tyro.

Estel. Tan poco hallas que decir?
muy falso te salió el brio.

Tort. Hallo mas de lo que busco,
y así no quiero decirlo.

Caf. Desgraciadas manos tengo.

Tort. No ay que fiar, por San Cyrilo;
en Cafandras, ni Cafandros.

Maur. Una gala nueva he visto,
que no dexè yo. *Caf.* Qual es?

Maur. Essa sortija, que en ricos
diamantes està brillando.

Penas, dexadme el juicio, *ap.*
en tanto que de mi honra
las desdichas averiguo.

Caf. Narcisca me la empeñò.

Tort. O alcahueta! *ap.*

Maur. Mal principio. *ap.*

Caf. Porque à ella se la embiaron
para este efecto, y indigno
me pareció de un buen pecho
negar este corto alivio
al que està necesitado.

Maur. Yo de mi parte lo estimo.

Caf. Y aora, porque vendreis
muy cansado, yo os suplico,
que os entreis à descansar.

Maur. Obedezco agradecido.

Caf. Cielos, muy dichosa soy.

Maur. Un infierno mudo abrigo
en el pecho. *Estel.* Mil temores
con mi hermano me han venido.

Caf. Vamos, adorado esposo.

Maur. Què tormento! yà te figo. *vanse.*

Tort. Aquella es Cafandra, aquella
del remilgado desvío?

Esta es la honrada, Dios mio?

O què honrada! fuego en ella.

O Mauricio desdichado,

y què mal aora te viene!

hà en què mala parte tiene

su honra un hombre casado!

Entraos en mì, desvelos

de mi dueño, pena, afàn,

y pues como de su pan,
coma tambien de sus zelos.
Yo he de vengar à mi amo,
de mi amor, en testimonio,
que por Dios que soy demonio,
si yo me como se llamo.
Mi ira de vengarle trate;
yo yà que me enojo bien,
la he de matar, y tambien
puede ser que no la mate.
Pero como mis dolores
han pensado en perdonarla?
mil vidas he de quitarla.
No soy un Tygre, señores?
vencerà la furia mia. *Sale Nar.*

Nar. Ya el dinero està cogido:
seas, Tortilla, bien venido.

Tort. Bien hallada, Alcamonia.

Nar. Como con esse desdèn
me respondes, y mal modo?
la primer palabra apodo.

Tort. Lo malo es, que venga bien.

Nar. Mis memorias te inquietaban.

Tort. Una noche soñè en ti.

Nar. Y como fue el sueño? di.

Tort. Soñè que te encorazaban.

Nar. Dexando aqueſſo à una parte,
(porque es enfadoso el sueño)
què me traes, querido dueño?

Tort. Berengenas que tiraste.

Nar. Picaro desvergonzado,
què forma de hablarme es essa?

Tort. Perdone usted, Alcaydesa
de un Castillo derribado.

Nar. Vergante::: *Tort.* No sè si acierta
en reñir, que la darè
cien bofetadas, aunque
las pida de puerta en puerta.

Nar. Que soy del Meson chulilla
le debe de parecer

al muy::: *Tort.* Abate, muger.

Sale Mauricio.

Maur. Salte allà fuera, Tortilla.

Tort. Si mi amo no atropella
mi enojo.

Nar. Què cruel semblante *Ap.*

trae! *Tort.* Y si tarda un instante,
empiezo à vengarle en ella.

Maur. Salte allà, y de aqueſſa quadra
no te apartes. *Tort.* Obedezco:

aora su declaracion *Vas.*

lo toma. *Nar.* Què serà esto? *Ap.*

Maur. Ha infeliz de mi mil veces,
que en casos de tanto peso,
siendo un infierno el sentir,

lo es mayor hablar en ellos.

Narcisa? *Nar.* Señor. *Mau.* Quièn es
de aquella fortija el dueño,
que empeñaste en tu señoia,
y tiene aora en el dedo?

Nar. Es, què he de decir? *Ma.* Advierte:::

Narc. Si sabe mi desacierto! *Ap.*

Maur. Que lo que aqui pronunciares,
por si es falso, ò verdadero,
sin que tu salgas de aqui
ha de ir Tortilla à saberlo;
y si lo que me dixeres
fuere engañoso, y supuesto,
te he de dár mil puñaladas.

Nar. Ay Dios, què terrible aprietol!

Maur. Mas si dices la verdad,
por atioz, y por inmenſo,
que el delito fuere tuyo,
perdonartele prometo.

Nar. Quiero decir la verdad, *Ap.*
que aunque es muy malo el remedio,
quiero con un riesgo ver
si me libro de otro riesgo.
Señor, con la proteccion
de tu palabra, me ofrezco
à decirte la verdad.

Maur. Yo la confirmo, y renuevo:
ò plegue à Dios que enmudezcas, *Ap.*
si ha de matarme tu acento!

Nar. Vino un Mercader de Tyro,
(cuyo nombre era Roberto)
aqui, estando tu ausente,
hombre de hacienda, y despejo:
yo, en nombre de mi señoia,
(ya à decir mi culpa empiezo)
le embiè à llamar, y una noche
con recato, y con silencio,
entrò por la puerta falsa.

Dent. Parm. Hijo, Mauricio?

Sale Tortilla.

Tort. Tu suegro,
que à darte la bienvenida
cogiendo viene, y tiñendo.

Maur. O à què mala ocasion ilegal *Ap.*

Sale Parmenio.

Parm. Hijo mio, yo os prometo,
que setenta y cinco años,
que tengo ya, y que padezco,
no han pesado veinte y cinco
mientras he venido à veros.

Como venis? *Maur.* Salud traygo,
gracias à Dios. *Parm.* Yo me alegre.

Nar. Pues que aqueſta ocasion Dios
me ha dado, yo la aprovecho. *Vase.*

Tort. O qual vâ la Narcisilla!

con ella es tullido el viento,
solo per ver lo que hace,
à aquella quadra me buelvo.

Vase.

Parm. Hicisteis à lo que ibais?

Maur. Ya lo hice: bien que lleno
tengo el pecho de pesares.

Parm. Mucho me aflijo de aqueſſo:
podeislos comunicar?

Maur. Por aora, ſeñor, no es tiempo,
ni à Caſandra los he dicho.

Parm. Si ella ponerlos remedio
no puede, habeis hecho bien,
habeis andado discreto
en no aſſigir lo que amais;
que no es cordura, pudiendo
padecer con uno ſolo,
el padecer con dos pechos.

A mi, quando os pareciere,
podeis darme parte dellos,
porque de la vida ſomos
Maestros grandes los viejos.

Maur. Yo quiero diſſimular.

Ap.

No lo tomeis tan à pechos,
ſeñor, porque mis cuidados
no ſon de tan grande aprecio.

Parm. Mientras menores, mejor;
pero una coſa os advierto,
por ſi acaſo, aunque entendido,
la ignorais; y es, que los yernos
ſon unos hijos, à quien
mas que à los otros querèmos,
porque ſon hijos del alma,
y eſſotros lo ſon del cuerpo.
El hijo que me diò, à mi
la naturaleza, es cierto
que le diò como ella quiſo,
por ſu guſto, y ſu diſeño;
pero el que yo me eſcogí
con ſolo mi entendimiento,
es como le quiſe yo,
con que averiguado dexo,
que el yerno ſe quiere mas,
y el hijo ſe quiere menos:
bien, que no es facil que el Mundo
quiera perſuadirſe à eſto.
Yo os quiero tanto, Mauricio,
que aun mas que à Caſandra os quiero,
bien podeis de mi fiar
vueſtro mal, quando ſea tiempo,
y ahora quedad con Dios,
que embarazaros no intento.

Maur. Vivaís, ſeñor, muchos años.

Parm. A ver à Caſandra entro,
dexad la pena, hijo mio:

ca, deſpuès nos verèmos.

Vase.

Maur. En todo ſoy deſdichado!
que interrumpieſſe Parmenio
la informacion de mis males!
Tortilla? *Tort.* Señor? *Maur.* Vè preſto,
y traeme à Narcifa aqui.

Tort. Avrè de ſaber primero
donde eſtá. *Maur.* Donde ha de eſtár;
ſino en caſa? *Tort.* Bueno es eſſo;
luego que de aqui ſaliò,
tomò el manto, y como un trueno
ſe fue con dos mil demonios.

Maur. Pues villano, còmo viendo,
que ſe iba, la dexaſte?

Tort. Pues por ventura, yo tengo
profecia inuſa? ſabia yo
ſi tu guſtabas de ello?

Maur. Quitateme de delante.

Tort. Pues no, no eſpanto de ſeo:
ſin duda, que le ha ſalido
lo que imaginaba cierto.

Ap.
Vase.

Maur. Cielos, Cielos, no es rigor,
que al que dais un mal ſuceſſo,
con el dolor para obrar,
quiteis el entendimiento?
ò entre los males, què malos
ſon de encontrar los aciertos!
porque con paſiones grandes
no ſe hacen diſcurſos buenos.
Còmo, eſtando yo ſin juicio,
hacer puedo juicio recto?
Ha inſeliz del honor mío!
pues eſtuyo mucho tiempo
en poder de una muger,
mal ſeguro teforero,
y aora en poder de un loco
eſtá à otros males expueſto.

Pero pues comunicar
el caſo con nadie puedo,
fuerza es que, como pudiere,
le determine yo meſmo.

Contra eſta muger eſtán,
que à llamarla no me atrevo.
eſpoſa, mientras que miro
de ſus cargos el proceſſo,
porque con aqueſte nombre
regala à mi penſamiento

mi voz, y juzgarè mal,
ſi recibo eſte cohecho.

Contra eſta muger, pues, digo,
que eſtán unidos, y eſtrechos

lo que à Roberto le oi,
la ſortija que en ſu dedo
hallè, y la depoſicion

de Narcifa: ha duro empeñol
que fue por eſtas palabras,

E

si mal dellas no me acuerdo:
 Yo, en nombre de mi señora,
 embié à llamar à Roberto,
 y entrò por la puerta falsa
 una noche con secreto.
 A esto se añade la fuga
 desta infame, conociendo,
 que como complice estaba
 su vida en mortal aprieto:
 de manera, que yo hallo
 contra Casandra, en su pleyto,
 un testigo, y tres indicios
 vehementes: si no muero
 de los discursos que formo,
 debe de ser, que ya he muerto.
 Veamos aora lo que hay
 en su favor, porque al reo
 es declarada injusticia
 el castigarle indefenso.
 Lo primero, su virtud;
 mas respondo à lo primero,
 que la virtud està siempre
 en qualquier humano pecho,
 no mas que como acogida,
 no como señora, y dueño;
 y así, quando la despiden,
 se va, aunque triste, al momento.
 Al que muchos años fue
 continuadamente bueno,
 para que de serlo dexe,
 basta un instante pequeño.
 La sangre està en su favor
 tambien, mas no me convenzo,
 porque hallo contra la sangre
 en la historia muchos textos.
 El amor que me mostraba
 es esforzado argumento:
 si puede el amor fingirse,
 adònde cae este esfuerço?
 y no puede ser, ay Dios,
 le tuviesse verdadero?
 Si, mas tambien con amor
 ha auido traydores yeros.
 Cleopatra amaba à su esposo
 Marco Antonio con exceso,
 y con Julio Cesar, falsa,
 cometió infame adulterio.
 Pues si su amor, si su sangre,
 y buenos procedimientos,
 su culpa no desbaratan,
 en el castigo pensemos.
 Què debo hacer? (ay de mí!)
 en estos casos no hay medio,
 ò matar, ò dár por libre;
 darla por libre no puedo,

porque es muy terrible el cargo,
 que contra ella està hecho.
 Luego matarla es forzoso?
 Si, pues muera: aora buelvo
 à conocer, que no hay
 que fiar en humanos pechos,
 pues lo que adoraba ayer,
 oy aniquilar pretendo.
 Què es de mi amor? Aqui està.
 Pues còmo matarla quiero?
 porque la quiero; es así,
 porque en casos como estos
 pienlan que mata el honor,
 y son quien mata los zelos.
 Pues honor, y amor, venganza,
 muera. *Sale Casandra.*

Cas. Con el escarmiento
 de la ausencia que pasó,
 ni la de un instante puedo
 sufrir ya: querido esposo?
Maur. Muera quien tantos venenos
 me ha dado en sola una culpa:
 culpa, que: *Cas.* Señor, què es esto?
 el uso de los sentidos
 os quita el divertimiento?
Maur. Casandra? no te havia visto.
Cas. Eflo es lo que yo siento;
 què teneis, que allà con vos
 estabais de vos tan leños?
Maur. O lo que siento escucharla! *Ap.*
 porque el enojo mas fiero
 pierde grados, quando es
 el enemigo alhagueño.
Cas. Què teneis, esposo mio?
Maur. Tengo un mortal sentimiento.
Cas. Mortal, esposo? *Maur.* Mortal.
Cas. Decidlo, señor, con menos
 claridad, que les harè
 à mis ojos, pues no puedo
 yo de otro instrumento usar,
 quando à vuestra voz atiengo,
 que en copioso llanto agoten *Llora.*
 esta vida que posseo.
Maur. He aqui à Cleopatra traydora:
 quitòme con vil aliento *Ap.*
 el honor, vida del alma,
 y aora que me vè muerto,
 con los hilos de aquel llanto,
 que cae de sus ojos tiernos,
 dos aspides de cristal
 se va poniendo à los pechos.
Cas. Decidme lo que teneis.
Maur. Aora mi venganza empiezo, *Ap.*
 sea el rigor cauteloso.
 No es tan grande el mal que tengo,

por ser él muy grande, como
lo es por lo que te quiero.

Caf. En mas confusión estoy.

Maur. Es que me piden mis deudos

(los de la Isla de Istria)

con grande encarecimiento,

que allá te lleve unos dias,

para poder à festejos

significar lo que estiman

tu persona, y parentesco.

Déboles lo que tu sabes,

y à escusarme no me atrevo,

y luego que has de sentir

salir de tu casa temo;

y el pesar que ha de tener

tambien tu padre recelo.

A él se lo empecé à decir,

y que me faltó confesio

el animo: de este modo

lo que le dixé desminto.

Entre estas dificultades

estoy tal, que te prometo,

que como cosa mayor

me ocasiona los tormentos.

Caf. Es esto lo que os aflige?

Maur. Esto es lo que padezco.

Yo me vengaré.

Caf. Tortilla? *Sale Tortilla.*

Tort. Señora? *Caf.* Luego al momento

vè à la Marina. *Tort.* Si haré.

Caf. Y fleta un Vergantin de esos,

para que à Istria nos lleve.

Tort. Qué es esto, Dios? *Caf.* Advirtiéndolo,

que havemos de salir oy;

vèd si áora estais contento.

Maur. Tan contento, y obligado,

que en mí de gusto no quepo:

que en quien esto sabe hacer

cayese tal desacierto!

Tort. Apostemos que mi amo

se la vè armando con queso.

Maur. No te detengas, Tortilla.

Tort. Esto dalo ya por hecho.

Maur. Si lo estorvarà tu padre?

Caf. Es mi padre muy discreto.

Tort. Esta es maquina Real.

Maur. Ha, qué dolor me prevengo!

Caf. Entrémos, que por serviros

estoy sin sosiego. *Maur.* Entrémos.

Caf. Que pueda tanto el amor!

Maur. Que el honor pueda hacer estol

Tort. Que à mi me lleven al agua,

no haciendo yo el adulterio!

Vanse, y sale Narcisa con manto.

Narc. No ha havido delito en quien

cabal el silencio quepa;

porque no hay culpa que sepa

guardar su secreto bien.

Quando à ser rica me aplico

con quimeras, y locuras,

la cuenta de mis usuras

me salió cuenta con pico.

El empeñar la sertija

me puso en el trance fiero,

mas si con vida, y dinero

salgo, no es bien que me asija.

Aqui en cinquenta doblones

traygo docientos de à ocho,

que es cada uno un vizcocho,

que alienta los corazones.

Uno entre aqueestas borrascas

trocarré para gastar,

y à fè que es en mí trocar,

que lo hago con muchas bascas.

Sal bolsa, que la hambre crece,

aqui no està, ni està aqui:

ay desdichada de mí,

que la bolsa no parece!

Para qué cometí el yerro?

mi estrella es el can malvado;

pues fue perro mi pecado,

aun sin haver sido perro.

Servir yà es forzoso, si,

de nuevo, pues que lo traza

mi fortuna. *Dent.* Plaza, plaza.

Narc. Mas el Duque viene allí,

voy à buscar desdichada

à quien servir, y afligida

serviré toda mi vida,

sin servirme à mí de nada. *Vase.*

Duq. No passemos adelante.

Otav. Pues por qué aqui se detiene

V. Excelencia? *Duq.* Porque el Mar

de aqui se vè. *Otav.* Por no verle

cegàra yo. *Duq.* Pues por qué,

Ostavio, tan mal le quieres?

Ostav. Porque es la fiera del mundo,

que ha cometido mas muertes.

Duq. A mí me parece bien.

Ostav. Y por qué te lo parece?

Duq. Porque en el de la esperanza

se hacen todos los bienes.

Quantes entran en el Mar,

que han de ser dichosos creen;

y serlo, ò imaginarlo

casi no son diferentes!

Ostav. Muy vacia es esta dicha.

Duq. Como este no me entiende,

piensa que estoy delirando:

mucho el Mar se le parece

al estado de mi amor,
y así me es su vista alegre.

Adoro à Estela divina,
y de sus ojos à veces,
y à veces de sus palabras,
me nace encogidamente
una esperanza muy dulce,
con que dexar ya no puede
de ser que yo sea feliz,
aunque nunca à serlo llegue.

Offav. Señor, estraña vision!

Duq. Pues què à tu vista se ofrece?

Offav. Galanteando una Dama
el viejo Parmenio viene.

Duq. Servir à las Damas, es
en qualquiera edad decente. *Salen.*

Parm. Vas cansada? *Estel.* No señor.

Parm. Ay Dios! el Duque:: *Est.* Detente
alegría, y en mi rostro *Ap.*
el corazon no despliegues.

Duq. A quien acompaña es *Ap.*
à Estela: dichosa suerte!

Parm. Ya es el hablarle forzoso.

Duq. Salirle al encuentro quiere
mi afición: Señor Parmenio,
los años solo envejecen
la vida en los Cavalleros,
no los alientos corteses,
muy bien sirviendo à una Dama
pareceis. *Parm.* Beso mil veces
à V. Excelencia los pies,
por la honra que le debe
mi humildad: sirviendo à Estela
voy aora, porque ausentes
estàn su hermano, y mi hija;
y así es fuerza, que la lleve
à mi casa, mientras que
ellos à la fuya buelven.

Duq. Mauricio ausente, y Casandra?

Parm. Bien inopinadamente
ambos gustaron de ir
à visitar los parientes
ilustres, que allí en la Isla
de Istria Mauricio tiene,
fletaron un Vergantin,
y van en él, Dios los dexe
bolver à mis tristes ojos,
porque à estar buelvan alegres.

Duq. La navegacion es facil,
porque hay à distancias breves
Islas donde tomar tierra,
y donde hay regalos siempre.

Parm. Es así, señor, y ahora,
porque Estela mas no espere,
con vuestra licencia, voy y untamiento de

à llevarla. *Duq.* Es muy prudente
atencion, y yo la irè
sirviendo. *Estel.* Quien no merece
ser, señor, vuestra criada,
tanto exceso no consiente;
yo os suplico, que os quedeis:
ya siento dexar de verle. *Ap.*

Parm. Solo haverlo pronunciado
es honra muy eminente:
señor, con esso nos basta;
vamos, y el Cielo le cuente
à V. Excelencia los años
por las edades de Fenix.

Duq. Quànto me alegrè de verla! *Ap.*
el no verla me entristece.

Est. Quien con pensamientos vive, *Ap.*
no tema ratos de ausente:
vivaís, señor, muchos siglos.

Duq. Porque os sirva en ellos siempre.
Entrafe.

Dent. Desvia el Vergantin del arrecife,
y àzia aquí le dà fondo.

Dent. Maur. Echa el Esquife,
que quiero que Casandra esta Isla vea.

To. den. No la enamorará, porq̃ es muy fea.

Dent. Maur. Boga con fuerza.

Dent. i. Rompe con la quilla
la arena de la playa.

*Salen Mauricio, y Casandra con sombrero;
y capotillo.*

Maur. Esta es la orilla.

Cas. Siendo el Mar Region estraña, *Ap.*
la tierra aquí me entristece.

Maur. Honor, tu crueldad aora *Ap.*
he menester, no me dexes.

Cas. Què Isla es esta, que no hay
en ella señal de gente?

Maur. Es una Isla inhabitada,
porquè brutos, y serpientes
feroces, y venenosas

la inundan, y la defienden:
Es la Isla de las fieras,

que por esta razon tiene
este nombre. *Cas.* Pues, señor,
por què à una tierra que hierve
en peligros, me sacais?
accion, ò cruel, ò imprudente!

Maur. Porque he menester hablarte
en materia que requiere
soledad. *Cas.* Decid, que ya
aguardo confusa. *Maur.* Atiendes
porquè, sin ser yo el culpado,
me dà mi angustia la muerte?
hete sido buen marido,

hete sido buen marido, *Cas.* Tan cabalmente,

poco he dicho , con tan raro
estilo , y tan de otra suerte
en lo atento , y cariñoso ,
que no , no à mi solamente
obligada me teneis ,
sino à todas las mugeres ,
pues dais à todos los hombres ,
con primores excelentes ,
una medida mas grande
con que à todas las veneren .

Maur. Hete regalado ? *Caf.* Y tanto ,
dueño mio , que parece ,
que allà en nuestras escrituras
matrimoniales , y alegres
se obligò por vos el Mundo
à darne quanto possee .

Maur. La criatura mas ingrata *Ap.*
es esta que el Mundo tiene ;
porque todos , para ser
desagradecidos , suelen
olvidar el beneficio ,
y ella traydora , y aleve ,
guardandole en la memoria ,
tuvo valor de ofenderme ,
pero profigo : ay de mi !

Caf. Cielos , què enigma es aqueste ! *Ap.*

Maur. Hete tenido amor grande ?

Caf. A afirmarlo no se atreve
mi voz , porque esso en el pecho
escondido vive siempre ;
pero que le hayais tenido ,
ò no , es mucho lo que os debe
mi persona , porque quando
respectivo le fingieis ,
el trabajo de fingirle
hace obligacion muy fuertes ;
y si era amor cierto , què
beneficio como esse ?

Maur. Tan cierto , que yo solia
recibir pesar de verle
tan grande , porque en llegando
à lo sumo , no cayesse
del punto superior . *Caf.* Yo
lo creo . *Maur.* En fin , tu lo crees ?

Caf. Si . *Maur.* Pues el que tuvo atenciones
como las que tu refieres ,
quien tanto te regalò ,
y te amò tan tiernamente ,
quando por no ensangrentar
su mano en ti , se resuelve
à dexarte à que aquí mueras ;
mira la razon que tiene .

Vase aceleradamente .

Caf. Què es esto , Cielos divinos ?

què es esto que me sucede ?

esposo del alma mia ,
no me dexes , no me dexes .

Dent. *Maur.* Dexa el ancora en el agua .

Dent. *Tort.* Pica el cabo .

Caf. Atiende , atiende ,

Mauricio. *Dent.* *Maur.* Hazte à la Mar
lo mas presto que pudieres .

Caf. Ya se aparta el Vergantin
de la orilla : què te mueve
à hacer esto ? *Dent.* *Maur.* Tu traycion .

Caf. Dios me destruya , y te venga
de mi , si en mi vida tuve ,
ni aun un pensamiento leve
de ofenderte : ya el Baxel
se aparta ligeramente
de la Isla , y la distancia
disminuye las especies .

Y al passo que el se vâ huyendo ,
mas mis confusiones crecen ;
ya , ya le pierdo de vista :
què he de hacer , hado inclemente ?
quiero entrarme por la selva :
mas ay , que dos Tygres crueles
entre aquellas ayas son
venenosos ramilletes .

Quien tan sin mancha ha vivido ,
còmo los Cielos consienten ,
que entre animales con manchas ,
à que perezca la dexen ?

Por estotro lado sigo
mi fortuna : mas detente ,
passo intrepido , que allí
un Leon ayrado , y fuerte ,
à un Toro mira atrevido ,
con gana de acometerle ,
como quien dice entre si ,
que su condicion valiente
no gusta de lo que come ,
si antes de comer no vence .

Pero por què por la vida
miro tan atentamente ?
tan bien con ella me vâ ,
que quiero que se conserve ?
Muera , pues , mil veces yo ,
muera , digo , otras mil veces
la que para mal tan grande ,
para pena tan rebelde ,
para tan duro fracaso ,
para dolores tan fuertes ,
para infamia tan injusta
nació desdichamente .

Vase .

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mauricio , y Tortilla .

Tort. Señor , en què ha de pàrar

tan -

tanto callar, y sentir?

Maur. En suspirar, en morir,
en padecer, y en penar,
pues apenas he llegado
à Seleucia sin aliento,
quando callo lo que siento,
y siento lo que he callado:
mas quien dice su dolor,
los duelos de honor no alcanza,
que el que explica una venganza,
publica su deshonor:
y así, en pena tan crecida
he de callar mi tormento,
en tanto que el sentimiento
vã acabando con la vida,
y aun no quedarẽ vengado
de la que ofendiõ mi sã.

Tort. Aquello es mas llano, que
la espalda de un corcobado:
mas, señor, ya que la echabas
à la Isla, no la hicieras
casa, y de comer la dieras?
y no que entre fieras bravas
la dexasses, sin mirar,
que es un sitio despoblado:
por cierto que tu has hallado
lindo modo de enviudar.
Alli el Osso à la melena
embestirá al pelo hermoso,
que como es dorado, el Osso
entenderà que es colmena;
y luego desde el balcõn
de un risco, en furiosa lid,
sin ser calle de Madrid,
caerà tràs ella un Leon.
Los Tygres, porque zozobre,
daràn mayores bocados,
que como estàn remendados,
tienen un hambre de pobre.
Ya el rostro de nieve, y rosa,
à dentelladas le ajustan,
porque hasta las fieras gustan
del bocado de una hermosa.
Ya un Lobo:::

Maur. Calla, y no aumentes
fuego en mi amor, ni en mi agravio.

Tort. Què intentas? *Maur.* Solo que sabio,
Tortilla, à su padre cuentes
quanto yo te he prevenido,
pues quando me venga à ver:::

Tort. Ya yo le siento toser.

Maur. Ignore lo sucedido.

Tort. Eso no hay que dár cuidado.

Maur. De ti mi secreto fio.

Tort. Yo suelo mentir de mio,

miren què harè aconsejado:
mas ya el viejo te entra à hablar.

Sale Parmenio.

Parm. El alma en mis brazos, hijo,
confirme aqui el regocijo
que tengo al veros llegar
de una ausencia tan prolija:
venis con salud, Mauricio?

Maur. Yo vengo à vuestro servicio.

Parm. Y viene buena mi hija?

Maur. No viene, que en la Ciudad
se quedò. *Parm.* Pues còmo así?
de oiros estoy sin mi.

Maur. Señor Parmenio, escuchad.
Aqui he de decir cifrado *Ap.*
el ardor que el alma siente,
sin que su padre la causa
de mi deshonor penetre.
Despues que à la Isla del Istria
partí con Casandra alegre,
para que en ella lograse
festejos de mis parientes:
Dexo, que en el Mar los ondas,
(por festejarla corteses)
la ofrecieron en su espuma
frescos plumages de nieve,
que como à Venus segund,
sus cristales la obedecen,
con que llegamos à tierra,
dando fondo felizmente.
Recibieronla mis deudos
con el agrado que suelen
recibir al Sol las flores
en las mañanas alegres
del Mayo, pues el Aurora
no tiene quando amancece,
ni mas galas en los campos
en los dos floridos mofes,
ni mas musica en las aves,
ni mas risas en las fuentes.
Pero como la fortuna
(deidad inconstante siempre)
los bienes que dà à una buelta,
con otra los desvanece:
faltò presto mi alegría,
que à pocos dias de ausente
enferma cayò Casandra
de un poderoso accidente,
tan extraño, que aunque via
que iba creciendo la fiebre,
era el mal todo flaqueza:
era el Medico prudente,
y no se atrevió à sangrarla;
por ver el fugeto debil.
Ordenola, porque viva

del achaque que padece,
dieta, y soledad, porque
mejor la cura se acierte.
Llegò al fin à tal mudanza
Casandra, con mal tan fuerte,
que olvidandose à sí misma,
lo que ha sido no parece;
y así, la mandò estàr sola,
porque de quien es se acuerde.
Viendola yo tan postrada,
(para mas compadecerme)
determinè de no verla,
por remedio mas vehemente,
porque sanásemos ambos
de un dolor, que à los dos hiere,
yo en ver que ella padecía,
y ella en ver que yo la viese:
bolví à Seleucia sin ella,
que aunque ya con mejor suerte,
de tanto pesado achaque
quedaba convalecientes;
yo no me atreví à embarcarla,
porque temí que bolvièse
à recaer: no os espante,
que quien mas ama, mas teme:
Regalada queda en Istria,
y hospedada en rico alvergue,
asistida en el cariño
de tanto noble pariente,
que en viendola con mas fuerzas,
con ella vendrán à verme;
y así, no es justo, señor,
que este cuidado os desvele,
pues queda ya sin peligro
Casandra. *Parm.* Difícilmente
se consuela un afligido.
Valedme, Cielos, valedme:
después de tan larga ausencia,
me dais nuevas tan crueles?

Tort. O como lo siente el padre!
no me espanto que se quexe,
pues el falta el chocolate,
que su hija solia hacerle,
y con ella andaba gordo.

Maur. Cielos, y quàn diferentes
afectos los dos sentimos!

Parm. Su memoria me entenece.

Tort. Mas regalado vivia,
que un Alguacil en los meses
quando le toca el repeso.

Maur. Su ausencia no os desconsuele,
que ella vendrà. *Parm.* Y será presto?

Tort. Sí señor, para Septiembre
vendrà con las calabazas.

Parm. No sè què sombra aparente

turba el sosiego del alma,
y un recelo el pecho siente;
que quando miro à Mauricio
su semblante me entristece.

Tort. Jesús, con què de mentiras
mi amor al viejo entretiene!
apostar puede à mentir
con una que està allí enfrente.

Maur. Cielos, què batalla oculta
entre amor, y honor padece
el alma, que ambas me matan,
y no acaban de vencerme?
que siendo el honor virtud,
se pierda tan facilmente,
que basta para que falte
el pensar que no se tiene!
No pudo ser un engaño?
no, que hay indicio evidente.
Amor, blandas son tus iras:
honor, duras son tus leyes:
quando el honor la delata,
el amor por ella buelve:
còmo eruel la castigas?
sin culpa està, el labio miente.
Acuerdate que la adoras,
acuerdate que te ofende,
bien merece tus crueldades,
no merece, si merece.
Ha amor, còmo me lastimas!
ha honor, còmo me convences!

Tort. Quanto ha dicho es tan verdad,
como dos, y tres son siete.

Parm. Mientras no viere à mi hija,
seràn mis ojos dos fuentes.

Maur. Què haceis, Parmenio?

Parm. Llorar
mientras Casandra no buelve.

Maur. Muy diferente es el mio, *Ap.*
del afecto que padeceis,
pues yo la imagino muerta,
y tu la lloras ausente.
Mas porque no pueda nadie *à eli*
decir que su ausencia siente
mas que yo, mientras sus ojos
à mi preferencia no buelven,
miraré la tierra triste,
nunca verè el Cielo alegre,
buscarè la sombra obscura,
ofenderàme el Sol siempre,
pisaré el ardiente Estio,
nunca verè el campo fertil,
tendré sed que me congoxe,
beberè en la turbia fuente,
por no verme sin mi esposa,
pues mientras yo no la viere,

tendré el corazón partido
como concha transparente,
que muestra que le han quitado
la perla que en sí guarnece.
Olmo vivirá sin yedra,
à quien hoz villana aleva
le despojò por envidia
de tantos abrazos verdes,
pues fue fuerza (ha fuerte impia!)
para herirme con mas muertes,
que para cortar la yedra
golpes en el olmo diesses.

Parm. Mauricio, es muerta mi hija?

Maur. No señor, arrebatème
del dolor, viendooos llorar,
como una causa nos mueve;
y así, con exclamaciones
prorrumpi al veros doliente:
que no era cortés estilo,
viendooos triste, estár yo alegre.

Quedad con Dios. *Parm.* Dónde vais?

Maur. A escribir con los Baxeles
que han de partir de Seleucia
al Istria (ha infelice suerte!)
para que Casandra vuelva.

Parm. Ha, quiera el Cielo que llegue!

Maur. A buscar à mi enemigo *Ap.*
para darle cruel muerte
voy, si es que antes no executa
en mí sus iras crueles,
que la muerte à un desdichado,
ò viene tarde, ò no viene. *Vase.*

Parm. Vén acá, Tortilla, amigo.

Tort. Ha visto lo que me quiere,
y de antes me aborrecia!

Parm. Dime de Casandra; ausente
acordabase de mí?

Tort. Si señor, mas muchas veces:—

Parm. Lloraba por mí Casandra?

Tort. Lo que es llorar? bravamente;
mas no sé por quien lloraba,
porque hay mugeres, que suelen
fingir que lloran, y lloran
de quinola, porque tienen
el llanto tan à la mano,
tan facil, que casi siempre
con un llanto Pericon,
lloran del palo que quieren.

Parm. Qué enfermedad ha tenido?

Tort. Una enfermedad alegre:
loca estuvo, y diò en decir
que era Calandria. *Parm.* Tan fuerte
locura nadie la ha visto.

Tort. Como es poco diferente
de Casandra la Calandria,

y casi unas letras tiene:
Calandria soy, decia à voces,
y havia quien lo creyese,
y no havia quien la hartasse
de cañamones. *Parm.* Detente,
y no burles mis pesares,
Tortilla, con tus placeres.

Tort. Por qué me pregunta tanto,
señor, si nada me cree?
Calandria era, y por mas señas,
que porque se divirtiese
fingia yo ser Canario,
y cantabamos à veces:
Esta es la verdad del caso,
hablando canariamente.

Parm. Vén acá, no me dirás
quién son aquellos parientes
de Mauricio, porque escriba
yo à Casandra? *Tort.* Eso pretendes?
por parientes me pregunta: *Ap.*
mucho aprieta, y responderle
es forzoso: Señor, son
por su linea descendientes
de los que la Isla poblaron.

Parm. Cómo se llaman? *Tort.* Atiende:
Es el señor Juan del Risco,
(donde su hospedage tiene)
Cavallero descollado,
y tiene, quando los quiere,
los regalos como el agua,
y esso es cosa muy corriente,
porque en casa de los Riscos
andan rodando las fuentes.

Parm. Por dónde esse parentesco
los Riscos con tu amo tienen?

Tort. Por lo duro. *Parm.* No con burlas
mis pesares acrecientes.

Tort. Aunque se llama Mauricio
de Seleucia mi amo, puede
descender por algun lado
de ellos, porque tal vez suelen
trocarfe los apellidos,
y en mí se ve claramente,
que aunque me llamo Tortilla,
desciendo de las Sartenes.

Parm. Vete, loco, y no me irrites.

Tort. Voyme, cuerdo, por no verte;
à buscar voy à Narcisa,
que puede ser que la encuentre
mi amo, que anda à buscarla;
y así es justo, que la lleve
el aviso esta Tortilla,
antes que mi amo la estrelle. *Vase.*

Parm. Yo he de hacer mas diligencia,
buscando de Istria gente,

porque descanse el cuidado
 desta duda que padece;
 porque de ver à Mauricio,
 que tanto à Casandra quiere,
 bolver sin ella à Seleucia,
 de un rezelo, que no enciende,
 la razon està indecisa,
 y el alma està indiferente. *Vase.*
Salen el Duque, Octavio, y Musicos,
y acompañamiento.

Duq. En estas rejas, que al Mar
 resisten, ha de salir
 la causa de mi pesar,
 y en ellas he de asisistir
 hasta ver al Sol dorar
 segunda vez sus espumas.
 Y pues ya caen las estrellas,
 de mi amor ardientes sumas,
 y el Sol à sus ondas bellas,
 Cifre de oro, dà sus plumas,
 desde el Mar podreis cantar
 en esse Esquife mis penas.

Octav. Bien lo sabes ordenar,
 pues Musicos son Sirenas,
 y así estàn bien en el Mar.

Musíc. Vamos, pues la obligacion
 de servir premiando enseñás.

Duq. Id todos con atencion,
 que hasta que yo haga señás
 no comencéis la Cancion.

Octav. Di, señor, quíen es la Dama,
 que ocasiona tu fineza?

Duq. Oye su nombre, y su fama
 cifrado en una Anagrama,
 que con sus letras empieza.
 Es la E, engaño à mis ojos,
 la S, suspiro ardiente,
 la T, temor evidente,
 la E segunda, dice enojos,
 la L, llanto impaciente,
 es la postrer letra Amor,
 que explica su nombre extraño,
 con razon me dà temor,
 pues comienza con engaño,
 y se acaba cen dolor.

Veis allí mi mal entero,
 veis allí su nombre della,
 que es Estela por quien muero,
 tan alta, que nunca espero,
 ni olvidarla, ni vencella.

Octav. Con razon vencer porfia
 V. Excelencia su firmeza,
 porque es singular belleza.

Duq. De su hermosa tyrania
 soy prisionero. *Criada, 2. Ha señores*

ruido à la rexa he sentido. *Sale Estela.*

Estel. Si havrà ya el Duque venido?

Duq. Si, pues me trae vuestro amor.

Estel. Qué es amor? *Duq.* Una impiedad,
 que al alma causa contento.

Estel. Y tenerle, no es crueldad?

Duq. No, que es vida, aunque es tormento.

Estel. Decid cómo. *Duq.* Oid; cantad.

Musíc. La vida, aunque de pansion,
 no querria yo perdella,
 por no perder la razon,
 que tengo de estär sin ella.

Duq. La letra en afectos dos
 se divide, y dice así:
 Que es la pansion para mi,
 y la razon para vos. *Repitela.*

Señora, despues de veros,
El, y Mus. La vida pude entregaros,
 mas con temor de perderos,
 porque si es dicha el amaros,
 es pena el no mereceros.
 De la pena hace eleccion,
 por mereceros, mi vida,
 que amando tal perfeccion,
 es muy para apetecida,
 la vida, aunque de pansion.

Musíc. En vos vivo quando os veo;
 y en vos peno sin mudanza,
 sin que pueda en este empleo
 desear otra esperanza,
 ni esperar otro desfo.
 Penar por causa tan bella,
 es la vida que apetece
 por mereceros mi estrella;
 y así, hasta ver si os merece,

El, y Mus. No querria yo perdella.
 Yo amo por entendimiento,
 y aunque es gloria padecer
 por vuestro merecimiento
 me pierdo, por no perder
 la razon de mi tormento.
 Sintiendo mi perdicion,
 olvidar he pretendido,
 ved qual ferà mi pansion,
 pues me valgo del olvido,

El, y Mus. Por no perder la razon
 Vida que olvidar pretende,
 ofende mi pensamiento,
 y à la razon tanto ofende,
 que mi ciego entendimiento
 su mismo dolor no entiende;
 y así, vida que fatiga,
 y mi razon atropella,
 à no tenerla me obliga,
 y à que la razon no os diga,

que

que tengo de estår fin ella.

D. Ant. Casf. Av de mi! ¡ay infelice!

Octav. Entre las ondas sobervias
zozobra un hombre.

Dent. Casf. Ay de mi!

no hay quien mi vida defienda?

Duq. Perdoname, Estela hermosa,
que ir á socorrerle es fuerza. *Vase.*

Est. Su desgracia me lastima.

Oct. Tu hermano ha venido. *Est.* Cierra
la ventana á toda prisa.

Dent. Duq. Echad presto, antes que muera,
el Esquife. *Est.* El Mar le sorbe.

Dent. Voga esse remo. *Duq.* A essa entena
puedes afitte, mancebo.

Salé el Duque, y Casandra.

Casf. Ya es vana la diligencia,
que en essa dichosa tabla
venci mi infelice estrella.

Duq. Quien eres, mancebo hermoso?
que apenas la luz primera
tienes de la vida, quando
te combaten tantas penas?

Casf. Cielos, addonde he llegado!

Octav. La noble Seleucia es esta,
y su Duque te está hablando.

Casf. Nuevos peligros me cercan, *Ap.*
quando á mi Patria me arroja
la suerte que me echò de ella.

Duq. Cobrate del susto, joven,
y tu tragedia me cuenta.

Casf. Pues ya no puedo de nadie
ser conocida en Seleucia, *Ap.*

que en mi rostro el Sol ardiente
ha dexado la tez negra,

y ya no es lo que antes fue,
profeguirè con cautela

su engaño, pues que por hombre
me han tenido; y pues dàn señas

de serlo estas toscas pieles,
he de averiguar con ellas

la causa de mi desgracia.

Yo soy, señor, porque sepas
mi desdicha, patria, y nombre,

Lisias, natural de Atenas,

hijo de padres ilustres,

que criandome en la Grecia,

me dieron por patrimonio

el esmalte de sus venas,

joya, que al nacer se adquiere,

y aunque vale, no aprovecha,

que el ser noble en estos tiempos,

es caudal, mas no es hacienda.

Viendome tan desvalido,

y tan cargado de deudas,

que son las obligaciones,

à aquel que nace con ellas

acreedores de la sangre,

que hasta que el valor empeña

en alguna empresa heroica,

siempre executan por ella.

Traté de dexar mi Patria,

por probar suerte en la agena,

y en una Nave marchanta,

que iba á Fenicia, de Atenas

me embarquè, por ver si hallaba

mas dicha, y mejor estrella,

sirviendo al Rey de Fenicia

con una pica en la guerra.

Mas apenas de aquel Puerto

salìo la Nave, ligera

garza de lienzo, y de pino,

que ayres, y cristales peyna,

quando el Mar embravecido

con una fiera tormenta,

con crespos montes de espuma

iba á apagar las Estrellas,

pues quebrar pudo en el Cielo

arboles, xarcias, y entenas,

con que la misera Nave

à un bayben quedò deshecha,

y al dár el buque á una roca,

su tragico fin viò en ella,

con que perecieron todos,

solo yo, sin diligencia,

ni de impulsos, ni de brazos,

libre me vi entre unas peñas,

y arrojado de los vientos

di en una Isla pequena,

llamada Sira, allí estuve,

y en la natural miseria

del Pais nada hacer pude,

fino fue guardar ovejas:

y yo os prometo, señor,

que por apacible, y quieta,

me agradaba esta fortuna,

que quien otra no desea,

solo vive, que el que aspira

à mas suerte, à mas esfera,

que la que el Cielo le ha dado,

à mas muerte se condena;

y es infeliz, pues que se halla

siempre con fortuna adversa,

que si su ambicion no para,

deseando otra mas buena,

si vive de desearla,

se muere de no tenerla.

En este descanso estaba:

(dònde voy con tal cautela?

mas aqui una alegoria

Ap.

me

me refiera à mi mi pena,
 porque à vengarme me incite
 de Mauricio mas apriessa.)
 En este descanso estaba
 contando un dia en las selvas
 en mis ovejas mis dichas,
 sin embidiar las agenas,
 quando una fiera rabiosa,
 voráz contra la inocencia
 de una tierna corderilla,
 nació de las sombras negras.
 La mas blanca era de todas,
 del ganado la mas bella,
 y por esso la desdicha
 la mirò desde mas cerca,
 que no es nuevo en la fortuna
 perseguir à la belleza.
 Era un Lobo tan horrible,
 que temblà à su presencia
 el Isleño mas valiente
 de los que habitan su sierra.
 Tenia erizado el pelo,
 con la color cenicienta,
 como quien muerte amenaza,
 grande de boca, y de presa,
 los dientes como navajas,
 los ojos como centellas.
 Embistiòla, y defendila,
 di voces, no me aprovechan,
 que por ser el sitio solo,
 solo el Cielo oyò mis quejas.
 Contra mi bolviò la saña,
 y por ponerme en defensa,
 viendome con una herida,
 me arrojè al Mar con la fuerza
 del dolor, donde un Esquife,
 (desde aqui và verdadera *Ap.*
 mi tragedia) que à hacer iba
 aguada à otra Isla desierta,
 me recibì: mas quièn duda
 que fue por su mal? que apenas
 me vi libre de un peligro,
 quando de otro me vi cerca,
 pues llegando àzia estos Mares,
 diò al travès de tal manera,
 que los que alli de mi vida
 fueron amparo, y defensa,
 en lamentable desdicha,
 quedaron todos sin ella;
 y solo yo en essa tabla,
 que asir pude en tal tragedia,
 libre salì à estas orillas,
 yenciendo al hado la fuerza,
 pues lleguè à ver essas luces,
 que esse barco de oro cercan,

no como la Mariposa,
 que si haciendo tornos ciega,
 las busca para abrafarse,
 yo mi vida he hallado en ellas.
 Este es, señor, mi suceso,
 esta es mi triste tragedia:
 mal nombre la di, que es dicha,
 pues estando mi rudeza
 oy, gran señor, à tus plantas,
 ya no hay fortuna que rema.

Duq. Levanta, Lisias, del suelo,
 y alegre à mis brazos llega,
 que inclinacion te he cobrado
 con justa razon, pues muestras
 ingenio tan peregrino
 en poca edad. *Caf.* Tu grandeza
 mi humildad, señor, levanta.

Duq. Desde oy en mi casa queda,
 que gustarè que me sirvas.

Caf. Mi suerte es feliz, pues llega
 à merecerte tal honra.

Duq. Contigo, Octavio, le lleva,
 y haz que le vistan decente,
 como à mi persona mesma.

Off. Vele aqui lo que es el Mundo
 quien ayer guardaba Ovejas,
 oy sirve al Duque, y mañana
 vendrà à mandar à Seleucia.

Duq. Vamos, pues, ya viene el dia
 desterrando la tiniebla
 de la noche, y la esperanza
 de ver mi querida Estela,
 como con la noche nace,
 tambien con la luz se aumenta. *Vase.*

Off. Ven, Lisias, donde te sirva.

Caf. Valgame Dios, quièn creyera
 lo que me està sucediendol
 Que trocasse la fineza
 Mauricio tan presto en odios
 que con tal crueldad ofenda,
 y con impiedad castigue
 sin decir la causa della,
 dexandome en una Isla
 por alimento de fieras!
 Sin duda echò la malicia,
 persiguiendo mi inocencia,
 algun borron en mi fama:
 mas para que nunca sepa
 de mi quien es tan cruel,
 porque como yo padezca,
 si acaso desengañado,
 ò arrepentido bolviera
 à buscarme à aquella Isla,
 en los mas arboles della
 dexè esta letra que dice:

Ne

No la busques, que ya es muerta;
y esto escrivi, de la vida
casi en la linea postera.

Y pues que mi vida el Cielo
ha querido defenderla,
pues que ni el poco sustento,
que eran las raices tiernas
de los troncos, la acabaran,
ni peligro en la fiereza
de tantas fieras horribles,
que mi inocencia respetan,
no es dudable, no es dudable,
que alguna dicha me espera,
fino es que el rigor del hado
la ampara para mas penas.

Criad. 1. El señor Octavio aguarda.

Caf. No es bien por mi se detenga,
vamos: los Cielos permitan,
que mi verdad me defienda. *Vanse.*
Sale Tortilla, y un vejete acomodador,
cada uno por su puerta.

Tort. Supuesto que ya es de dia,
y ya del Sol en la puerta,
segun madruga, parece
que es el Alva Aguardentera,
quiero buscar à Narcisa,
criada antigua de Estela,
y cuidado un tiempo mio.

Vej. Quiere ucè algo de mi tienda?

Tort. Què vende? *Vej.* Si no lo sabes,
aquesta vara es la seña.
Si buscas doncella, ò dueña,
fregona, ò muger de llaves,
de todas soy el reclamo,
que soy acomodador,
y à todas con esta flor
las doy un ponte con amo.

Tort. Su oficio es bien peregrino:
ha mucho tiempo que lo usà ustè?

Vej. Si señor, yo acomodè
à la Dueña de Tarquino.

Tort. Yo he andado haciendo pesquisa
por dàr con cierta criada,
si acafo està acomodada.

Vej. Còmo se llama? *Tort.* Narcisa,
y esta moza es mi bien todo,
mi fee, mi amor, y cuidado.

Vej. Busquela por otro lado,
que por esse no acomodo.

Tort. A Dios, viejo. *vase.*

Vej. Dios le guie. *Sale Narcisa.*

Narc. Usted trate de llevarme
à otra casa. *Vej.* Eflo es canfarme:
còmo, si no ay quien la fie?
yo no pienso acomodalla.

Narc. Pues por què? *Vej.* Porque ay muger,
que se entra solo à barrer,
y suele barrer quanto halla;
y usted no es firme, y no es
para servir, bien mirado.

Narc. Es mucho el haver mudado
cinco casas en un mes?

Vej. Usted, Reyna, es poco estable;
por què al Portuguès dexò?

Narc. Porque nunca olla se viò
en su casa, es miserable:
y como nunca olla tray,
en llegando el medio dia:
Ouvís mi nina, decia,
mas nunca decia: Olla ay.

Vej. Còmo dexò los cariños
de la casa del Doctor?

Narc. No era para mi, señor,
porque havia muchos niños,
y me daban gritos fieros,
no eran casas de bambolla,
que en la una no havia olla,
y en la otra havia pucheros.

Vej. Por què dexò al Confitero?

Narc. Decia que era golosa,
su muger era zelosa,
y su mandar era fiero.

Vej. Dònde quiere acomodarse,
si es tan golosa, hija mia,
y en una confiteria
aun no supo conservarfe?

Vaya, y veame despues. *vase.*

Narc. De buena gana. *Sale Tortilla.*

Tort. Es Narcisa?

Narc. El manto me valga aprisa:
si es, Cavallero, y no es.

Tort. Si lo es, usted no se meta
donde mi amo pueda hallarla,
que ha jurado de matarla.

Narc. Pues por què? *Tort.* Por alcahuetas
guardefe no haya deguello,
que ha jurado en conclusion,
que ha de hacer una impresion
à costa de Pedro Cuello.

Narc. Bolviò Mauricio? *Tort.* Bolviò.

Narc. Y mi ama? *Tort.* No ha venido.

Narc. Pues dime, què ha sucedido?

Tort. Eflo no lo dirè yo;
como de las Islas viene,
para ti otra Isla tiene.

Narc. Quàl es?

Tort. La de las Terceras.

Narc. Tu aviso pagar espero,
y quisiera regalarte.

Tort. Ya que te guardo, guardarte
qui-

quisiera yo algun dinero,
que si llega la ocasion,
y él te encuentra temerario,
bueno es un Testamentario.

Narc. Mi dinero di à un Ladron.

Tort. Y què fue? *Narc.* Soy desdichada,
en èl lo puse à ganar,
y quanto ganè yo à hilar
me llevò à la deshilada.
Con mi dinero ganado
con una, y otra mazorca,
se levantò: en una horca
le vea yo levantado.

Tort. Vete, que viene Mauricio.

Narc. Ay Dios! *Tort.* Bien haces cubrírte,
que si te vè ha de freírte.

Narc. En aceyte? *Tort.* Y de Aparicio.

Vase Narcisa, y sale Mauricio.

Maur. Con quièn estabas hablando?

Tort. Con una muger hablabas;
por Narcisa preguntaba,
como tu la andas buscando,
y me toca tu desvelo,
porque la casques la nuez,
para que cayga este pez
ando cebando el anzuelo.

Maur. Y adònde està essa traydora,
que manchò el candido armiño
de mi honor? *Tort.* Dicen que ha dias,
que de Seleucia ha salido.

Maur. Bien manifiesta su culpa,
pues và huyendo del castigo.

Vè luego, y fletame un Barco:

ay de mi, què poco alivio
hallo por mas que le buscol
mi mal me quita el juicio.

Tort. Señor, dime lo que intentas,
pues que yo en todo te asisto:

Si es de bolver à la Isla
à vèr lo que ha sucedido,
por vèr si es muerta Casandra;
si es muerta es mejor partido,
pues al padre acallarèmos,
como Oveja que ha comido
el Lobo, con el pellejo.

Maur. Piadosos Cielos benignos,
ò dadme menor la pena,
ò matadme compasivos,
que este desvelo me ahoga.

Tort. Tambien tu desvelo es mio,
que en esta noche passada
cabales no havè dormido,
fino es trece horas. *Maur.* Ha engaños,
que en vano pretendo alivios!

Tort. Brava chinche es un cuidadol

Maur. Busca el Barco. *Tort.* Ya te sirvo:
mi amo, ni come, ni duerme,
presto perderà el juicio. *Vase.*

Maur. Yo he de bolver à la Isla
à vèr si ha hallado cuchillos
en los dientes de las fieras
la fiera que me ha ofendido.
Culpa es de mi brazo,
pues tiene remio,
con honra manchada,
el acero limpio.

A preguntar voy si es muerta
à los arboles altivos,
que en su sangre salpicados,
de su fin daràn aviso;
porque arboles sean
de mi mal testigos,
si mi amor un tiempo
retrataron finos.

Còmo vive en mi memoria,
siendo el alma fiel archivo,
que la guarda, sin que borre
tanto amor, tanto delito?
Pues llevo en mi pecho
su retrato vivo,
buscarè otra fiera
que acabe conmigo.

Cruèl, y piadoso à un tiempo;
viva, y sin culpa la miro,
è imagino que la veo,
mas veo lo que imagino:
y es, porque el deseo
me dà por alivios
à pesares ciertos,
confuelos fingidos.

Còmo acertarè à matarla,
si es que vive, vengativo,
si ella es candida paloma,
y el amor guia el cuchillo?
Muera la paloma
al impulso mio,
pues con pluma facil
calentò otro nido.

De un temor, y de un dolor
està mi pecho vencido,
el temor es verla muerta,
y el dolor es verme vivo.
Yo parto à buscarla,
y si en aquel sitio
no muero à no verla,
muera de sentirlo. *Vase.*

*Sale el Duque, y Casandra vestida de
hombre, Octavio, dos pretendientes,
y acompañamiento.*

Duq. Dime, Lisias, còmo te hallas?

que

que tu contento desee,
como el mio. *Caf.* Como aquel
que estuvo, gran señor, ciego,
y vió la luz de repente;
y como el que estuvo preso,
y ya la libertad goza;
como con sed el enfermo,
que halló remedio en el agua,
y apuró el vaso sediento;
como la flor mustia, y triste,
por la enfermedad del tiempo,
que cobra el ambar perdido
del puro aljofar del Cielo.
Así yo con los favores,
que sin meritos te debo,
hallé en tu gracia, señor,
siendo de todos exemplo,
ciego, preso, enfermo, y rosa,
luz, libertad, agua, y Cielo.

Duq. Al modo con que me obligas,
siempre deudor, Lisias, quedo:
No en vano mi Secretario
con justa razon te he hecho,
pues en todas las materias
tienes de anciano el ingenio.

Caf. Con los favores del Duque *Ap.*
hasta saber el secreto
de mi esposo, y sus crueldades,
pues ignoro en qué le ofendo,
he de vivir encubierta,
sin dar parte de mi intento,
ni aun à mi padre. *Off.* Este mozo
es dicha, en poco tiempo
se ha calzado la prianza
del Duque, y yo que soy Hektor,
no me he calzado en mi vida,
ni aun con sus zapatos viejos,
con ser cosa de valientes.

Duq. Mucho, Lisias, te agradezco
el consejo que me has dado
en mi amor. *Caf.* Es gran remedio
el desvío, V. Excelencia
le procure, verà presto
su mejoría. *Duq.* Eso hago,
mas en vano lo pretendo.

Caf. Y yo hago esto, porque à Estela
no solicite tan ciego,
pues tanto su honor me toca.

Duq. Es poderoso el incendio,
y crece, aunque me desvío.

Caf. A los principios tiene esto.

Off. Parmenio espera licencia
para hablarte. *Duq.* Entre Parmenio.

Sale Parmenio.

Caf. Mi padre, Cielos, es este!

quien vió suceso tan nuevo?
pues del he de recatarme.

Parm. A vuestros pies, señor, vengo,
y hasta que me bagais justicia,
no he de levantarme dellos.

Duq. Llegá, Parmenio, à mis brazos.

Caf. La sangre ha acudido al pecho:
como llorando le miro. *Ap.*

Duq. Descansad tomando asiento,
porque à tan nobles vassallos
es debido este respeto,
quando essas canas lo piden.

Parm. Con vuestras honras me aliento.

Caf. Mucho el pecho ha resistido *Ap.*
no hablarle, y verle tan tierno.

Parm. Ya sabeis mi calidad.

Duq. Bien conocida es, Parmenio.

Parm. Y tambien sabeis, que nunca
anduvo omisso mi acero,
pues le teñi en tantas guerras,
sirviendo à vuestros abuelos.

Duq. De todo tengo noticia.

Parm. Pues con todo os reconvento,
porque como Juez os busco,
y os quiero, señor, atento.

De Mauricio, yerno mio,
oy ante vos me quereño,
que llevandome à mi hija,
sin alma dexó mi pecho,
sin luz mis ojos, sin uso
mi razon, sin vida el cuerpo,
sin amparo mi vejéz:

y quitandome todo esto,
solo, señor, me dexó
la voz para el sentimiento.
Dixome, aunque con cautela,
que la llevaba à un festejo
à la Isla de Istria, donde
fingió tener unos deudos,
porque todo ha sido engaño.

Caf. Qué es esto que escucho, Cielos!

Parm. Pues yo he andado averiguando
la verdad de este suceso,
y ha sido de su malicia
cauteleso fingimiento,
pues sin duda mi hija es muerta,
y el querer desvanecerlo
con cautela, le descubre
que el mismo el delito ha hecho;
pues pensar que hubo en Casandra
ni un pensamiento ligero,
es poner mancha en el Sol,
pues era su casa un Templo
de honestidad, y recato.

Duq. Yo puedo deponer de ello,

pues

pues por ser tan recatada,
nunca vi su rostro bello.

Par. Esta es la causa, señor,
y este memorial que os dexo,
las partes de mi querella
contiene mas por extenso:
ved que queda en vuestra mano,
y que en liquidos acentos
por segundo memorial
và mi llanto à vuestro pecho.

Dug. Id con Dios, que enternecido
me dexa vuestro suceso.

Caf. Què harà en el corazon mio, *Ap.*
si en el Duque hace este efecto?
mas disimular importa.

Par. Guardaos, gran señor, el Cielo. *Vase.*

Of. El pide justicia quando
el Corregidor es muerto,
y al Duque le han consultado
para el cargo mil sujetos,
y no ha elegido à ninguno.

Dug. Traedme luego al momento
una vara de justicia.

Of. El debe de querer serlo; *Vase.*
voy por ella. *Dug.* Muy difícil
ha de ser aqueste empeño,
quando es el culpado hermano
de mi Dama: cómo puedo
apremiarle con rigores?

Lisias? *Caf.* Señor? *Dug.* Oy intento
dàr un buen Corregidor
à Seleucia. *Caf.* Tus deseos
nunca erraràn la elección.

Dug. No es facil el buen acierto
de escoger Governador,
que tenga ajustado un Pueblo.
De la Republica un Sabio
dice, que es un instrumento,
que el buen Juez le ha de templar,
y le ha de escuchar atento
à la menor disonancia,
porque en suave concierto,
con el castigo baxando,
y con el premio subiendo,
ni la voz menor sea mas,
ni la voz mayor sea menos:
que si el Noble està abatido,
y se levanta el Plebeyo,
lo que es menos suena mas,
y hace el sonido violento.

Salé Ofav. Aquí està, señor, la vara.

Dug. El dàr un buen Juez al Pueblo
sumamente he deseado;
y así, Lisias, te la entrego:
tu eres mi Corregidor,

que quien es para el consejo
tan prudente, siendo mozo,
digno es de mayores puestos.

Caf. Cómo me dàs este cargo,
quando requiere un sujeto
que tenga edad mas anciana?

Dug. Anciano es para el acierto
quien es tan discreto, Lisias;
y así en tus manos la empleo,
porque espero que tu mano
templar sabrà el instrumento.

Caf. Señor, por tantos favores,
aunque soy indigno de ellos,
mil veces agradecido
beso tus pies. *Of.* Ay tal cuento
como este! Corregidor,
siendo lampiño, le ha hecho.

Dug. Este memorial encargo
que le decretes atento,
haciendo toda la gracia
posible en el, porque el reo
es el hermano de Estela,
y es el amor que la tengo
el Agente en esta causa,
y yo el que favor pretendo.

Caf. Mucho siento que no tenga
en mi lugar vuestro ruego;
y no os parezca, señor,
falta de agradecimiento.
Que la vara, que este dia
disteis, señor, à mi diestra;
si antes de darla fue vuestra,
despues de dada no es mia,
del Cielo es, que es quien la guía;
y el brazo del Juez ampara,
la justicia ha de ser clara,
libre de humana malicia;
y así, yo he de hacer justicia;
ò si no, arrimo la vara.

Dug. Huelgome de haverle oído,
que si he elegido un Juez recto,
aunque este pleyto se pierda,
gano en la elección que he hecho.

Caf. Mas que lo que vos pensais
me importa, señor, el pleyto.
Pues ya de mi misma causa
me toca el conocimiento,
yo he de prender à Mauricio
esta noche con secreto.

Dug. Id à tomar possession
à la Ciudad, Lisias, luego,
porque con las ceremonias
hagais alli el juramento.
Y para haceros mas honra,
todos mis criados quiero

que os vayan acompañando.

Venid conmigo.

Vase.

Caf. Los Cielos

prosperen, señor, tu vida.

1. Yo pretendo:- 2. Yo pretendo:-

1. Señor:- 2. Señor:- Caf. Bien está.

1. Yo te pido:- 2. Yo te ruego:-

1. Una vara de Alguacil.

Caf. Yo te la doy de Portero.

1. Alcalde de las legumbres
vengo à ser, mañana prendo
quatrocientas verduleras.

2. Yo por un oficio os ruego.

Caf. Què es? 2. Oficial de la Sala.

Caf. No os lo doy, porque primero
he menester informarme
si sois bueno para ello.

A mucho empeño me obligo, Ap.

mas ya lo mas està hecho:

Mauricio de mî se guarde,

si està culpado, que el pecho,

que estuvo lleno de amor,

oy de justicia està lleno:

El Cielo guie mis passos.

Criada. Buen Corregidor tenemos.

JORNADA TERCERA.

Sale Octavio vistiendose.

Octav. Despues que Portero soy,

me levanto con el dia,

mas al trabajo, el mandar,

todo el mal sabor le quita.

Los que mandamos, tomamos

los desvelos en almiar,

que bien los cuidados saben

à aquel à quien divinizan.

Este, en fin, es grande oficio:

pero miren la familia

del Corregidor mi amo

la flemma con que se aplica

à levantar de la cama.

Ha señores, no seria

bueno ir à dâr de vestir

à mi amo? Dent. 1. No se aflija,

seor Portero, que ya està

poniendose la golilla.

Octav. Como ando sin vara en casa,

los mozos me desestiman.

Sale una Viuda.

Viud. Al señor Corregidor

podrè hablar? Octav. Señora mia,

ya se acaba de vestir.

Viud. Avisarfele podia,

que estov aqui yo? Oct. No señora,

usted folsiegue la prisa,

que su criada de usted

està aora medio dormida,

y por calzar un zapato,

y mal atadas las cintas;

sin ser su criado estotro,

no es muy grande maravilla;

que tan à punto no està,

como usted lo folicita.

Viud. Vos teneis mucha razon,

yo anduve mal advertida,

mas nunca en los negociantes

es mas prudente la prisa;

perdonadme. Octav. Aora à esta sala

faldrà à administrar justicia.

Sale Parmenio.

Parm. El señor Corregidor

se ha levantado? Oct. A esta misma

sala luego al punto sale:

sentaos en aquella silla.

Sale Estela.

Estel. Ha Cavallero. Oct. Ya escampa:

mi señora? Estel. Hablar queria

al señor Corregidor;

podrè hacerlo? Oct. Si tantita

flema usted quiere tener,

la empresa està conseguida,

porque aora faldrà aqui.

Estel. Bien: à Parmenio divisa Ap.

mi atencion, y èl no me vè,

como tan corto de vista

la edad, y el llanto le tienen.

Parm. Con què pena el alma lidia!

Sale Casandra con vara.

Caf. Avisad ai en la Carcel,

que entro ya à hacer visita.

Pero alli miro à mi padre,

y à Estela alli dividida,

como son partes contrarias,

ocupan partes distintas.

Viud. Señor, una viuda soy,

à cuyo esposo debia

un Roberto, Mercader

de Tyro, casi infinita

suma de dinero, este

ha hecho quiebra con malicia,

y anda por aquestos Puertos

su persona fugitiva.

Sè de cierto que està en uno

desta comarca, y querria

que os sirviessèis de embiar

por èl con secreto, y prisa;

porque tengo quatro hijos,

y para que les asista,

su padre no me dexò

mas hacienda que esta dita.

Caf. Harelo luego al momento,
porque de mí no se diga,
que á quatro huérfanos hace
mas huérfanos mi justicia;
id con Dios. *Vind.* Guardaos el Cielo,
porque á nadie el hado afija. *Vase.*

Caf. Vosotros, qué me mandais,
señores, para que os sirva?
Aora podeis llegar.
Valgame Dios, qué exquisitas *Ap.*
fortunas á aqueste pecho
prodigioso el Cielo embial

Parm. Señor, como ya sabeis,
padre soy, por mí desdicha,
de la infelice Casandra.

Caf. Ay padre del alma mía! *Ap.*

Estel. Yo soy de Mauricio hermana.

Caf. Ya tengo de vos noticia.

Parm. Señora Estela? *Esf.* Parmenio?
aora contra mí se irrita. *Ap.*

Parm. Por el llanto, ó por los años,
conocido no os havia,
y por esso no os hablaba;
no porque en mi pecho habita
contra vos rencor alguno,
porque del no juzgo digna:-

Estel. B'en sabe el Cielo, señor,
las penas, las agonias,
que este suceso me cuesta;
pero bien veis que es precisa
obligacion acudir
á mi hermano en tal fatiga.

Caf. Veo, que como contrarias
partes, ya que no enemigas,
á hablarme venis entrambos;
y así, es preciso que diga,
por si acaso alguno tiene
algo que secreto pida,
que el otro se aparte un poco.

Parm. De aquesto no necesita
lo que yo quiero decir.

Estel. Mi pretension no desvia
el oido de Parmenio.

Caf. Pues decid: yo estoy sin vida! *Ap.*

Parm. Vos teneis preso, señor,
á Mauricio, porque diga
lo que hizo de Casandra,
quando fingió que á la Isla
del Itria á ver á sus deudos
gozoso la conducia:
que la dió violenta muerte
las congeturas afirman,
y pocos juicios se ven
errados en las desdichas:
que él no la mató por mala

voluntad que la tenia,
es infalible, porque
sus obras, y sus caricias
á conocer dieron siempre,
que de amor grande nacian.
Algun testimonio falso,
alguna lengua maligna
la levantó, porque hay lenguas
humanas, que solo vibran
venenos en las palabras,
como las de las nocivas
culebras, que á daños solo
mortales se facilitan.
El puede ser que rehusé
daros de esto la noticia,
que es loco error de los Nobles
callar acciones iniquas,
ápenas quando el oido
las busca de la justicia,
y el averiguar aquesto
es lo que á las ansias mías
les importa solamente;
y así, ellas os suplican,
rendido yo á vuestros pies,
que hagais bien esta pesquisa,
y ya que murió Casandra,
su honra por lo menos viva.

Estel. Yo, señor, vengo á deciros
reverente, aunque sentida,
que es mi hermano un Cavallero
de una sangre muy castiza.

Caf. Nunca lo he dudado yo:
mas esso á qué fin camina?

Estel. A haceros saber que está
con prisiones muy indignas
de quien es, porque á su pie
una vil cadena afida
le atruena quando se mueve,
y á todas horas lastima:
Y así os suplico mandeis
le alivien de esta fatiga,
que allí se dexa los cargos
el que las prisiones quita.

Caf. Quando yerra un hombre Noble
lo que está haciendo, le pisa
quien le ama, si se halla cerca,
la parte mas escondida
del pie, para que avisado,
en el error no profiga.
La justicia ama á los hombres
mucho, pero muy mas fina
á los Nobles; y así, quando
dentro en la Carcel los mira,
con aquel pesado hierro,
que á su pie pone advertida,

discretamente mañosa
de que erraron los avisa.

Estel. Con qué sequedad respondel *Ap.*
ha lo que el poder animal

Caf. Y aora, bolviendo, señor,
à lo que antes me decia
vuestra passion, os respondo,
que no sin causa imagina
que obraria en vuestro yerno
falsedad de lengua iniqua;
pero tambien es posible,
(perdonad que así lo diga)
(ea cautela) que Casandra,
como humana: *Parm.* O voz impia!

Estel. Casandra, señor, no era
humana, sino divina;
no era muger, sino Angel;
no flor, si no Aurora limpia;
no era Armiño, sino Estrella,
en quien haver no podia
mancha alguna, que las manchas
nunca suben tan arriba.
Y si ofiado el pensamiento
de alguno se determina
à hacerle objecion infame,
facrilegamente tira
al Cielo inutiles flechas,
que bolverán encendidas
sobre: *Caf.* Qué es esto? callad.

Estel. La verdad me dà ofiada.

Caf. No es mala cuñada esta: *Ap.*
mas lo noble no se olvida.

Parm. Si esto dice quien no tiene
sangre fuya, porque afirma
la verdad, qué diré yo
con verdad, siendo mi hija?

Llora, y al ponerse el lienzo en los ojos
se le cae la muletilla.

Caf. Lagrima à lagrima el llanto,
que aquellos ojos destilan,
mi corazon en el pecho
despedaza, y desperdicia.

Parm. El baculo levantar
quisiera, pero la vista
en donde està no distingue.

Caf. Pues lo distingue la mia,
veisle aquí. *Besale la mano.*

Parm. Qué hacéis, señor?
mi mano besais indigna?

Caf. Como acostumbrado estoy
quando en la mano ponía
de mi padre alguna cosa,
à besarla con rendida
sumission, arrebatado
hice lo que hacer solia.

Parm. Pues tambien quando Casandra
carinosa, y respetiva
besaba mi mano, yo
con paternal alegria
la echaba mi bendicion
entre alhagos, y caricias:
y pues me creísteis padre,
yo creo que sois mi hija,
y mi bendicion os echo,
con la de Dios, que os asista.

Caf. Esto entre mis dichas es *Ap.*
verdaderamente dicha.

Parm. Y aora quedad con Dios.

Caf. Vos, señora, sin mohina
id, que haré lo que me mandais.

Estel. Mi corazon os lastima;
mas tambien tened creído,
que quanto fuere benigna,
con Mauricio vuestra mano,
os mostrarà agradecida
atencion el Duque. *Caf.* El Duque?
esperad, por vida mia,
que tengo un poco que hablaros.
Esta passion que os fastidia *al padre.*
dexad, que el Cielo es piadoso.

Parm. El os conserve la vida.

Acompañale Casandra, y vase.

Caf. En fin, que cierto será,
que si yo, con vuestro hermano,
ando, aun sin razon, humano,
el Duque lo estimarà?

Estel. Si. *Caf.* Pues yo erraré mi oficio;
mas con una condicion.

Estel. Qual? *Caf.* Que esta negociacion
la pueda saber Mauricio.

Estel. Qué negociacion? *Caf.* Tened,
solos estamos los dos.

Estel. Decid presto. *Caf.* Que por vos
el Duque le hace merced.

Estel. Qué decis? que esto suceda! *Ap.*
de oiros solo estoy perdida.

Caf. Pues no hagais por vuestra vida
cosa que el saber no pueda.

Estel. Quién mete en esto à este hombre?
confula voy, y corrida. *Vase.*

Caf. Esta puerta, que à la Carcel
sale, haced que abran aprisa.

Suenan grillos, y cadenas.

Ost. Ya de miedo de que llegas,
grillos, y cadenas chillan.

Caf. Lo que voy hacer es tanto,
que el pecho se desanima.

Vase, y sale el Alcayde.

Alc. Los que se han de visitar
vayan al momento arriba.

Dent. Tor. Alc. Allà voy. *Alc.* No tiene à què, porque èl no tiene visita.

Sale Tortilla puestas un grillo, y un jarro en la mano.

Tort. No ? pues voy à que me traygan media azumbre algo fruncida, porque el vino encoge mucho, si el dueño no le administra.

Alc. A estàr preso el jarro, èl estuviera en la otra vida.

Tort. Yo tengo gentil aliño, por ser criado enefeto de un zeloso, estoy sugeto à un Corregidor lampiño. Mas con resolución cuerda al vinillo me acomodo, con èl se me olvida todo, sin èl solo se me acuerda. El pobre jarro amarillo lleno de ventosidad està, à esta enfermedad echarle vino: ha chiquillo, toma un quarto, y diligente, ò con pereza muy floxa, alcanza un poco de aloja de la Taberna de enfrente. De su gravedad severa muy mal suceso se infiere. Oyes ? no quieres ? no quiere el hijo de la soltera. Si aquesto dura, me muero; yo tengo el hado contrario.

Sale Narcisa con manto.

Narc. Si mi amo el Boticario estàrà aqui ? Ha Cavallero.

Tort. Quiere usted ir por el vino ? vè aqui el dinero, y el jarro.

Echase el manto en la cara.

Narc. Tortilla es, yo le doy marro.

Tort. A esso solamente vino ? no se ha de ir à mi despecho.

Narc. Què quieres ? *Descubrese.*

Tort. Tu eres, pecado ?

à no estàr mi amo encerrado, linda jornada havias hecho.

Narc. Pues què le he hecho yo ?

Tort. Essa es pieza de defahogo bizarro, à no hacerme falta el jarro, le rompiera en tu cabeza: mas, en fin, què hay por acà ?

Narc. Sirvo, (ay Dios!) y no te assombre, à un Boticario, que à un hombre hirió anoche, y preso està.

Tort. Y ya que el Cielo divino

à mi sed te embiò, Narcisa, anda. *Narc.* Traygo una camisa.

Tort. Pues dexala por el vino.

Narc. Bien es que à servirte acuda;

mas no la puedo empeñar, què como la he de sacar yo despues ? *Tort.* Con una ayuda.

Narc. No seas, por Dios, porfiado.

Tort. Toma el dinero, cuitada.

Narc. Daca. *Toma el jarro, y el dinero.*

Un Alg. Esta es la criada, que los bienes ha ocultado del Boticario. *Narc.* Quièn ? yo ?

Alg. Sì, presa es mientras confiesa.

Narc. Què muger estubo presa porque un secreto guardò ?

Alg. Entregada queda ya,

Alcayde. *Narc.* Fiero destino!

Tort. Dexela usted traer el vino, que luego la prenderà.

Alg. Què vino, costal de azumbres ? quite allà. *Tort.* Miren què ceño tan cruel, uno que dà sueño, y quita mil pesadumbres.

Alc. Vaya, no se quede en calma.

Narc. Ay ! *Tort.* Dexò el jarro caer:

aora, mala muger, mas que se te quiebre el alma.

Alc. Vaya presto. *Tort.* Pues te dà tal prisa esse rigor fiero, dexa caer el dinero.

Narc. No vès que se quebrarà ?

Alg. No acabamos ? con quièn hablo ?

Narc. Muy terribles sois los dos, digo, encomiendame à Dios. *Vanse.*

Tort. Encomendarete al Diablo.

Off. Ea, despejar de aqui.

Tort. Si usted quiere despejar bien, echeme à la calle, que no bolverè yo acà.

Off. No sea hablador, acabèmos, porque aqui viene à tomar el señor Corregidor

una confesion. *Tort.* San Blàs sea con el que se confiesa, si es grande la enfermedad. *Vase.*

Sale Casandra, y el Secretario.

Cas. Alcayde, traed à Mauricio.

Vos, secretario, sacad *Vase el Alc.* los papeles desta causa.

Secr. Ya prevenidos estàn.

Saca los papeles sobre un bufete.

Cas. Inquietamente desco *Ap.* faber la razon que dà mi esposo, para haver hecho

termigetan gran crueldad.

Saca el Alcalde à Mauricio.

Alc. Ya està Mauricio presente.

Caf. Salios allà, y cerrad

essa puerta. *Alc.* Harèlo así. *Vase.*

Maur. Aqueste es trance mortal! *Ap.*

Caf. En aquel semblante miro *Ap.*

dolorosa obscuridad;
mal haya, amen, quien te diò
la ocasion de esse pesar.

Maur. Del de Casandra en aquel *Ap.*

rostro hay semejanza tal,

parece (ay Dios!) que es ella

la que me viene à juzgar.

Prefagio es este tremendo,

porque se parecerà

à ella quien se le parece

en hacerme mucho mal.

Caf. Sientese alli, Secretario.

Sientase el Secretario al bufete.

Vos essa silla tomad.

Maur. Yo estoy aqui como reo,

vos estais como deydad,

con que aun temblando, y en pie

no estoy como debo estàr.

Caf. Que quien es tan entendido

se pudiesse así engañar! *Ap.*

Sentaos, porque à mi me importa

que sentado respondais,

porque se debe inferir,

que el Juez que à la calidad

del reo le hace justicia,

la harà en todo lo demàs: *Sientase.*

Sentaos.

Maur. Quiero obedeceros: *Sientase.*

miedo esta atencion me dà.

Caf. Idme respondiendo aora:

jurais de decir verdad?

Maur. Si juro: fuerte tormento *Ap.*

si à la obligacion se està!

Caf. Secretario, id escribiendo

quanto oyereis pronunciar

à este Cavallero. *Secr.* Así

lo harè con legalidad.

Caf. Conocisteis à Casandra?

Maur. Muy bien. *Caf.* No fino muy mal: *Ap.*

quien era? *Maur.* Era de Parmenio

hija unica. *Caf.* Y no mas?

Maur. Esto aora se me acuerda.

Caf. Y era (ò ahogo fatal!)

vuestra esposa? *Maur.* Si sería.

af. Muy mal de memoria es vâ,

pues como cosa olvidada,

ni la afirmas, ni negais:

que esto escuchan mis oidos! *Ap.*

Aqui la formalidad

es preeisa: responded

derechamente. *Maur.* El està *Ap.*

determinado à matarme

aun antes de confessar.

Con ella casado estuve.

Caf. Con què desprecio lo ha *Ap.*

confessado! pues à fee

que mi vida fue capáz

de mas buena estimacion,

y de aprecio mas cabal.

Ha puesto ya, Secretario,

que ha dicho con claridad,

que fue su esposa Casandra?

Sec. Si señor, puesto està ya.

Caf. Y dõnde està vuestra esposa?

Maur. No sè. *Caf.* Dice la verdad:

pues en dõnde la dexasteis,

que no la haveis visto mas?

Maur. En la Isla de las fieras,

Caf. Y pudistela librar

de esse riesgo? *Maur.* Muy bien pude,

pero yo la llevè allà

para dexarla en el riesgo

à perecer, ò à penar.

Sec. Y dice este declarante,

que en la Isla perjudicial

de las fieras, à Casandra

dexò por su voluntad.

Caf. Lo que aora resta es lo que *Ap.*

yo deseo averiguar.

Arrimando la silla.

Pues por què causa con ella

hicisteis tan gran crueldad?

Maur. Para condenarme à muerte

lo que tengo dicho ya

no es bastante? pues por Dios

que no me preguntéis mas.

Caf. Yo no quiero castigaros,

fino es en la cantidad

de la culpa que tuviereis;

y así, es fuerza que digais

la ocasion que os diò Casandra,

que puede ser fuesse tal,

que os disculpe; què decís?

Maur. Que en obligarme à jurar

hicisteis bien al principio

de aquesta funcion mortal,

que con menor ligadura

no me hicierais confessar.

Yo echè à Casandra à las fieras

por traydora, y desleal

al sagrado Matrimonio.

Caf. De esso què certeza hay?

Maur. Sin duda me quereis bien.

Caf.

Caf. De què lo conjeturais?

Maur. De que para no ponerme en la vil mano fatal del Verdugo, pretendéis, con cuerda sagacidad, que yo me vaya muriendo del dolor de haver de hablar.

Caf. Esto à mi oficio le toca.

Maur. Sì, y à mi infelicidad; que yo no muera de aquesto, que aora voy à pronunciar! Un Mercader passagero, en un meson de un Lugar, en que los dos concurrimos, (que haya yo antes de matar à este, de morir!) me dixo, (con necia sinceridad) que una Dama de Seleucia le havia embiado à llamar, y agradada, ò codiciosa, en quien la felicidad logró de favorecido, y à quien galante, y galan dió una sortija, que era de otra bella la mitad, que alli consigo llevaba: quisesela yo feriar, por haverme contentado; mas èl fue tan liberal, que me la dió; bien que yo, con alguna vanidad, en la razon de galante, no le dexè mejorar. Lleguè à mi casa, y hallè la sortija (fiero mal!) en la mano de Casandra: preguntèla en falsa paz quien se la havia dado? y ella, sin assombro, ni ademàn de fusto, dixo que una criada le fue à rogar, que de dinero sobre ella dièsse cierta cantidad, porque era quien le pedia persona muy principal. Pareciòme la respuesta sospechosa, y pertinaz, examinè la criada, que à los riesgos de un puñal dixo, que ella al Mercader havia embiado à llamar en nombre de su señora, que acudiendo puntual entrò por la puerta falsa; mas antes de ponderar

qual seria mi dolor, decidme, si no os cansais, sois casado? *Caf.* Sì, en mi Patria.

Maur. Pues allà os lo contemplad.

Caf. La autora Narcisa ha sido *Ap.* deste daño, universal

autor, porque al obrar bien sucede infelicidad!

Mas ay, què buena respuesta el juicio celestial

aqui me diera, si yo la mereciera escuchar!

De dònde era el Mercader?

Maur. De Tyro. *Caf.* Y os acordais de su nombre? *Maur.* Sì, Roberto

era. *Caf.* Pues aora firmad lo que teneis declarado.

Maur. Dadme la pluma.

Llegase el Secretario con los papeles; y el tintero à la silla.

Secr. Al està.

Maur. Temblando la tomo; ay Dios!

què harè? *Caf.* Advertid que firmais, que fue adultera Casandra.

Maur. Parece que os dà pesar?

Caf. No; pero dicen que fue muger honrada, y leal.

Maur. Quièn lo dice? *Caf.* Todo el mundo.

Maur. Y debe de ser verdad;

y así, porque me quiteis la vida lo he de firmar.

Caf. En este pecho pavesas *ap.* del amor que tubo hay.

Maur. Ya està firmado.

Dent. Alg. Apeadle

sin temor en el zagan.

Caf. O!a? *Ost.* Señor? *Caf.* Què ruido es esse, ò què novedad?

Ost. Un preso que traen de fuera, y que ya meten acà.

Sacan à Roberto con prisiones en las manos.

Alc. El Mercader que quebrò en Tyro es el que mirais.

Maur. Y el que me quitò la honra, pero aora lo pagará.

Sacale la espada al Secretario.

Muere villano. *Caf.* Què es esto?

tenedle. *Rob.* Así me pagais la voluntad que yo os tengo?

Maur. Dos mil muertes te he de dàr.

Sale Tortilla.

Tort. Quièn ríne aqui con mi amor mas aqui este infame està?

yo le ahogaré. *Maur.* Aora, Tortilla,

conocerè tu lealtad.

Tort. Dexenme matarle, que
yo serè breve. *Caf.* Llevad
à esse loco à un calabozo.

Maur. Dentro de mi està un bolcan.

Caf. Vaya Mauricio à la Torre,
y al Mercader encerrad:
Ya el Cielo buelve por mi, *Ap.*
pues por causa accidental
Narcisa, y el Mercader
en esta Carcel estàn.

Maur. Que matarle no pudiesse!

Tort. Que no lo pudiesse ahogarl

Rob. De què havrà nacido esta *Ap.*
peligrosa novedad?

Alc. Vamos de aqui. *Maur.* Muerto voy.

Tort. Quebrarse el jarro fue azar.

Caf. Alcayde?

Alc. Què quereis? *Caf.* No
trateis à Mauricio mal.

Vanse, y sale Octavio.

Octav. Pues ya con este exercicio,
porque lo requiere el cargo,
vengo à ser ciuado engerto
de portero, y de lacayo;
y sin que uno à otro estorve,
sirviendo estoy à dos amos,
al Corregidor à veces,
y al Duque, sin que su agrado
pierda por verme con vara,
quiero llevar el recado,
que oy me entregò para Estela:
aora bien, vamos andando,
y pues ya estoy en su casa,
por si hay encuentro, aqui llamo:
Ha de casa. *Sale Flora.*

Flor. Quièn con voces
alborota toda el barrio?

Oct. Yo soy. *Flor.* Y còmo con vara
vienes? *Oct.* Còmo? soy un trasto
del desvan de la justicia.

Flor. Ministro eres? muchos años
el oficio goces; y
de mi amor te acuerda, Octavio.

Oct. No podrè, que los que somos
Ministros, no enamoramos.

Sale Estel. Octavio, què es lo que dices?

Flor. Todo lo ha estado escuchando.

Oct. Digo, que el Corregidor,
por dar mas gusto à mi amo,
me hizo, señora, Alguacil
de los de escalera abaxo,
pues soy portero, aunque indigno,
y con mas respeto hablando,
soy Alguacil de Somonte,

y aqui un papelillo traygo
del Duque, porque le ponga,
hermosa Estela, en tu mano,
solo por ser un diamante
este diamante me ha dado.

Toma el papel Estela.

Estel. Sin duda no sabe el Duque
de la prision de mi hermano,
ò quiere satisfacerme.

Oct. Leyendo sabràs el caso.

Lee Estel. Gorróna del alma mia:
què papel es este, Octavio?

Oct. Esto fue trocar los frenos;
descuido fue del lacayo,
pues puso el freno del haca
al cavallo regalado.

Prosigue ella leyendo.

Estel. Por poder mejor prenderte,
tu Alguacil te embia un tocado.

Octav. No leas mas disparates. *Lee:*

Estel. Que aunque en los tiempos passados,
algunas truchas te daba
sobre tu rostro mis manos,
ya mis ojos soy tu vara,
si antes fui tu quatro palmos;
y en señal de que soy firme,
y el puesto no me ha mudado,
firmo el Alcalde mayor
de lo que echan de lo alto:
lindamente, Octavio, notas. *A él.*

Octav. Escribìdmele un muchacho,
y te aseguro, señora,
que no le mandè yo tanto:
este es el papel del Duque.

Dale Octavio otro papel, y lee para sí.

Flor. Facil, vil, picaronazo,
para quièn era el papel?

Octav. Para ti, Flora, esto es llano;
y asì, no hay que pedir zelos.

Flor. Pues dème luego el tocado,
si quiere quitar sospechas.

Oct. Cogìdme vivo en el lazo: *Ap.*
este es. *Flor.* Te lo agradezco.

Octav. Sabe Dios le havia comprado
para otra dama, que tiene
pelo negro, y ojos zarcos.

Estel. Que vendrà esta noche à verme
solo avisa, y de mi hermano
nada dice, aunque està preso.

Octav. La respuesta, Estela, aguardo,
que el Corregidor me espera,
que ha de rondar, y à su lado
me lleva todas las noches;
que el ser valiente es trabajo,
pues siempre quieren los Jueces

Ministros de buenas manos.

Estel. Por respuesta hará el Duque,
que mi amor le está esperando,
y así, no tienes que darla.

Octav. Con esto à la ronda marcho.

Estel. Y acompañe esse diamante
este cordon. *Oct.* Soy tu esclavo,
y à tu hermano por él veas,
señora, sin embarazo,
con mas libertad, que un bobo.

Estel. Entra luces en mi quarto,
Flora, que quiero escribir
unpapel para mi hermano,
que has de llevarle esta noche
à la carcel con recato,
porque su tristeza alivie,
que aunque el amor ha ignorado
que el Duque me tiene, quiero
darle à entender, que he alcanzado
favores, y que en el pleyto

al Juez tengo de mi mano. *Vase.*

Oct. A Dios, Flora. *Flor.* Octavio, à Dios,
y el cordon despues veamos. *Vase.*

Oct. No le verás de tus ojos:
mas la ronda aqui he encontrado.

Sale Casandra de ronda con acompañamiento

Escr. Quién và à la Justicia?

Octav. Un hombre,
que la ronda iba buscando,
y à incorporarse con ella.

Cas. Como has hecho falta, Octavio?
los de casa los primeros
han de asistir à mi lado.

Octav. Perdon te pido esta vez,
que otra vez vendré temprano;
la vara enroscó, supuesto,
que todos de ronda vamos.

Sale Flora tapada.

Flor. De llevar el papel vengo
de la carcel, y parado
con linterna un hombre miro;
si es justicia, yo me escapo.

Escr. Al señor Corregidor
quién dirèmos? *Flor.* Este manto.

Escr. Y debaxo? *Flor.* Una muger.

Oct. Dexela, señor Secretario,
que esta sin duda es Fulana,
que và buscando à Fulano.

Cas. Quién es? ò con quién hablais?

Escr. Esta muger que encontramos.

Cas. Muger sola, y à estas horas?
dónde vais? *Flor.* Vaya de engaño: *Ap.*

vengo de ver una enferma

de allá de los barrios altos,

Escr. De ver una enferma dice:

esse es su achaque ordinario.

Cas. Es posible que no sana
essa enferma, haviendo tantos
años que la teneis mala?

Oct. Es que no la dan regalos,
aunque tantos la visitan.

Cas. Sanad essa enferma estandoos
vos en casa recogida,
atareada al trabajo,
que si vos fuerades buena,
la enferma huviera sanado;
id con Dios. *Vase.*

Escr. Con las mugeres
eres, señor, mas humano.

Cas. Las leyes las favorecen,
por ser de sexo mas flaco.

Sale el Duque.

Escr. Quién dirèmos à la ronda?

Duq. Lisias es Juez de cuidado, *Ap.*
pues vela el dia, y la noche.

Escr. Callando està, y embozado.

Cas. Decid quien fois, ò por vida
del Duque:-

Duq. A vos solo hablaros
quisiera. *Cas.* Apartaos todos.

Oct. El Corregidor es: rayo!

Duq. Yo soy, Lisias. *Cas.* V. Excelencia
solo à estas horas rondando?

Duq. Mariposa de mi amor
la luz busco en que me abraço:
à Estela adoro rendido
à todas horas, hallando
siempre el ardor de sus ojos,
nunca el favor de su mano;
que es tan hermoso imposible;
que aunque vè que la idolatro,
siendo tantos mis suspiros,
me corresponde, dexando
mi esperanza sin alivios,
y mi fee con defengaños.

Cas. Pues como si corresponde;
hacéis culpable su agrado,
señor? *Duq.* Es, que solo aspira
à que la he de dár la mano
de esposo, y galan no admite
mi cortefano agasajo.

Cas. Diga de esso V. Excelencia
mucho. *Duq.* Te ha alegrado?

Cas. Y tanto,
que si albricias me pidiera,
fuera el alma corto pago.

Duq. Como así?

Cas. Porque en la dama
que se resiste, yo hallo,
que añade mas perfecciones

à su rostro soberano;
y así con su resistencia
hace mayor vuestro aplauso,
pues siendo ella mas hermosa,
estas mas bien empleado.
Bien disimulé el placer
que Estela al alma le ha dado
con resistirse. *Duq.* La Ronda
despide, y à verla vamos.

Caf. Justo es, señor, que yo os vaya
sirviendo como criado;
y mejor diria à hacer
centinela à su recato:
idos todos, y mañana
en mi quarto estad temprano.

Offav. Pues ya el paño de las sombras
el Alva le está aclarando,
que es Labandera, que à puros
rocios le dexa blanco:
Vamos à ver el tintillo
de la Taberna de abaxo. *Vanse.*

Duq. Qué hay del pleyto de Mauricio?

Caf. Que el delito está probado,
y solo otra diligencia
falta de hacer para el cargo;
y V. Excelencia ha de verlo
mañana dentro en mi quarto:

Duq. Vamos, Lísias, que yo fio
de vos todo este cuidado.

*Vanse, y sale Tortilla con grillos,
y Narcisa.*

Narc. Qué sientes, Tortilla, di?

Tort. Caer con grillos, y à mi ver
no siento tanto el caer,
como el traerlos por ti,
pues porque te hablè à la rexa,
el Portero se alborozó,
y por verme hablar con moza,
me ha echado los de la vieja.

Narc. El Alcayde me habla à mi,
y tavo zelos cruèl.

Tort. Pues si tuvo zelos èl,
echarètelos à ti:
ay de mi! *Narc.* No te acongoxes;
en un tormento, Tortilla,
què hicieras? *Tort.* Decir neguilla.

Narc. Tu, neguilla? *Tort.* Como ay troxes.

Narc. Que docientos me han de dár,
dicen, por alcamonia:
vèn acá, por vida mía,
duele mucho el azotar?

Tort. Preguntalo à otro, Narcisa;
que yo no probè esos males.

Narc. Y dãn docientos cabales?

Tort. Sì, si el borriço no anda aprisa.

Narc. Dime, ay tal? no te alborotes.

Tort. En mi vida de esos cuentos
fui amigo, y no juego cientos,
por ser numero de azotes.

Sale un Portero.

Port. Fuera de aquí, à despejar
la Carcel me han embiado,
que oy el Juez ha madrugado;
y el pleyto ha de sentenciar
de Mauricio, en celosia
se halla el Duque por festejo.

Tort. Festejo? à ser yo vencejo,
ya estuviera en Berberia.

Narc. Por si este negocio aprieta,
digame, cómo anda el trato?

Port. El Verdugo está ài. *Narc.* Zapato;

Port. Y trae la penca. *Tort.* Vaqueta.

Port. Dos borricos trae. *Narc.* A pelo?

Port. A pelo no, con albarda,
que estas son señas: - *Tort.* De carda.

Port. Despejad.

Narc. Valgame el Cielo!

Salen el Duque, Casandra, y el Escrivano.

Caf. V. Excelencia puede ver
desde essa puerta en la entrada
como la causa averiguo.

Duq. De la justicia que guardas
estoy, Lísias, satisfecho,
solo te encargo la gracia
por la parte de Mauricio,
que à ella obligué mi palabra.

Caf. Sacad luego al Mercader,
que importa para esta causa
que haga el reconocimiento,
para mejor substanciarla,
de la prenda, y la persona
à quien la dió, y porque vaya
con todos sus requisitos,
haced que Mauricio salga,
(como que le permitis
que oyga, y vea lo que passa)
à essa rexa, donde está
encerrado. *Port.* Lo que mandas
voy à executar al punto. *Vase.*

Caf. Tambien pondreis la criada
en la acostumbra forma
entre otras mugeres varias:

Esc. Haràse como lo ordenas.

Caf. Porque mas justificada
vaya la causa, por Auto
lo poned todo, no se haga
injusticia en cosa alguna.

Duq. Muy bien el estilo guarda,
bien se ve que con Letrados

comunica.

Ap.

Escr. Como mandas

se irà ordenando el proçesso,
porque mas te fatisfagas.

Port. Baxe el Mercader de Tyro,
que le llaman à la Sala.

Caf. Deste modo la verdad
se sabrà. *Maur.* A vèr mi desgracia
esta rexa me permite:
bronce soy, pues no me acaba
la pena de vèr, que es muerta
por mi deshonor Cafandra.

Sacan à Roberto.

Rob. Temblando voy *Port.* Ande aprisa.

Rob. Sabeis para què me llaman?

Port. No serà para comprarle
ningunas piezas de Olanda.
Ya tienes aquí à Roberto.

Caf. Esta es la principal causa
de aqueste infeliz suceso,
que ha costado penas tantas.

Maur. A quièn dieron tal martyrio!
que vea yo cara à cara
à mi enemigo, y no pueda
desde aqui arrancarle el alma?

Caf. Ponedme en essa salvilla
las fortijas, porque vaya
entre ellas reconociendo
quàl fue la que diò à Cafandra,
y ante todo el juramento
sobre la Cruz desta vara
hareis de decir verdad.

Rob. Ella quiero que me valga.

Caf. Quàl destas es la fortija,
que por precio de su infamia
la disteis aquella noche
à la muger desdichada,
que al cometer el delito
dixo llamarse Cafandra?

Maur. Què tenga yo aprisionado
el brazo de la venganza,
y que matarle no pueda!

Rob. Esta de las esmeraldas,
y del rubi fue, señor,
y esta es la misma que enlaza
con otra, que à un Cavallero
le di en aquella posada,
como declarado tengo
en mi confesion. *Maur.* Ay ansias *Ap.*
para un pecho mas crueles?

Cielos, si el alma traspassan,
y no acaban con mi vida,
còmo seràn las que matan?

Caf. Teneis algo que decir,
que pertenezca en la causa,

Roberto, à vuestro derecho?

Rob. Solo alego la ignorancia,
y protesto en mi delito
no saber que era casada,
pues no ofende el matrimonio;
quien no imagina que agravia.

Duq. Bien el Mercader responde,
pues la ignorancia declara.

Maur. Ay mas penas, mas desdichas,
Astro infeliz, para un alma!
si no muero de ninguna,
Cielos, para què son tantas?

Caf. Despues desta diligencia,
conocer la muger falta
à quien la prenda le disteis.

Rob. Si yo la viera la cara,
entre mil la conociera.

Escr. Muy bien el Mercader canta.

Caf. Sacadme quantas mugeres
estuvieren encerradas
en la carcel. *Port.* Voy por ellas.

Caf. Y mientras vienen, aparta
à esse hombre, y tenle escondido.

Duq. Digno es de toda alabanza
un Juez que tiene cautela.

Octav. Lisias es de astucia rara,
con èl Bartulo fue un niño,
y Baldo con èl fue un taita.

Maur. Mal podrà reconocerla,
si es muerta la Tygre ingrata.
El corazon al decirlo
mas vivas mueve las alas;

sin duda que son señales
de que ya mi vida acaba,
que es como la luz, que suele
dar al morir mayor llama.

Port. Ya las damas, que en la carcel
son presas, sin ser tajadas
vàn saliendo. *Sale Narcisa.*

Narc. Què nos quieren

que à todas juntas nos facan,
Octavio? *Octav.* Yo he imaginado,
que à usted el Juez quiere darla
una tortura. *Narc.* Tortura?
què es tortura? *Octav.* Una jornada,
que hacer mandan en un potro,
de tan mal passo, que mata.

Narc. Si esso es tortura, tortura
tengas tardes, y mañanas,
calando con muger tuerta,
y tortura sea tu alma.

Octav. Ya estàn aqui las mugeres.

Escr. Ponganse todas en ala.

Maur. La tercera de mi afrenta *Ap.*
fue aquella infame criada:

como

cómo de verla no muero,
fi en ella mirè mi mancha,
pues su turbacion fue indicio,
que hizo mi sospecha clara?

Caf. Sacad à esse hombre.

Octav. Aquí està. *Sacanle.*

Caf. Roberto, quièn fue entre tantas
la muger à quien le disteis
la fortija señalada,
que aquí haveis reconocido?
Rob. Aquesta fue. *Narc.* Ay desdichada
de mí! yo fui? *Rob.* Sí, tu fuiste:
esta, señor, es Casandra,
à quien la fortija di.

Maur. Cielos, qué escucho? èl declara
la verdad. *Narc.* No he sido sola,
señor Juez, la que fui mala,
pues poniendome su nombre,
quité la honra à mi ama,
y à este hombre por el jardin,
torpe, y facil le di entrada,
y la fortija que dice
fue de mi culpa la paga.

Maur. Muera yo de haverlo oído, *Ap.*
pues arde en doblada llama
todo el fuego de mi amor.

Caf. Los presos buelve à su estancia,
Octavio, Narc. Qué haràn de mí?

Octav. Nada mas que encorazarla.

Narc. Si yo tuviera unas limas,
limara rexa, y ventanas.

Octav. Señal es, pues quiere limas,
que teme uste à las naranjas. *Vanse.*

Maur. Escuchadme, señor Juez.

Caf. Qué preso es el que me llama?

Maur. Un hombre infeliz, un bruto,
un dragón sin Fè, y sin alma,
pues di muerte à una inocente,
à una hermosura que amaba,
à un armiño puro, y limpio,
à la paloma mas blanca.
Rompanse à mi llanto luego
las cadenas que me guardan,
pues siendo mas duro que ellas,
de estàr conmigo se cansan.
Llevadme donde las fieras
despedacen mis entrañas,
pues dieron muerte à mi esposa;
muera, si, quien así mata.
Sacadme los ojos luego,
sin luz muera en sombra opaca,
pues sin luz morir merece
quien hizo ceguedad tanta.

Caf. Quien vió caso mas estraño! *Ap.*
el aliento al dolor falta,

y buelve al pecho el suspiro
la voz que iba à ser palabra:

En fin, quereis que os den muerte?

Maur. Venga luego, que ya tarda.

Caf. Cómo así os desesperais?

Maur. Porque faltò mi esperanza.

Caf. Quièn os la quitò, Mauricio?

Maur. Una sospecha tyrana.

Caf. Cómo à Casandra matasteis,
sin averiguar la causa?

Maur. Eran testigos mis celos,
y fue la informacion falsa.

Caf. No amabais à vuestra esposa?

Maur. Con la vida, y con el alma.

Caf. Al fin, en vuestro favor
no teneis que alegar nada?

Maur. El querer morir por ello
solo alego en esta causa,
y aun serà mi vida corta
satisfaccion de su fama.

Caf. De piedra es el pecho, à quien
tan tierna quexa no ablanda:
para romper anda el llanto
las presas de las pestañas:
aliviadle las prisiones
à Mauricio, y vos de guarda
quedad con èl, hasta tanto,
que à oír su sentencia salga.

Maur. Yo à vos de mí me querello;
Fiscal soy de mi desgracia,
justicia contra mí os pido.

Caf. Yo os prometo de guardarla:
justicia pide este preso,
està mal con su garganta;
no ha havido caso como este
en dias del mundo en la Sala.
Supuesto que soy aquí
parte, y Juez, y averiguada
està esta causa, y conclusa,
oy tengo de sentenciarla.

Duq. El suceso me ha admirado,
y aunque es la justicia llana
para morir por su esposa,
yo le doy toda la gracia
por la parte que me toca.

Caf. La culpa en Mauricio es clara,
convicto, y confesso en ella
pide la muerte con ansia;
Casandra estaba inocente,
quien una inocente mata,
ved qué castigo merece?

Duq. La sangre inocente clama;
pidiendo al Cielo justicia
sobre la tierra que esmalta.

Caf. Luego es justa ley que muera?

Duq.

Duq. Ley es divina, y humana.

Caf. Luego si es ley del Cielo,
y à mi toca el pronunciarla,
yo he de sentenciar de modo,
que al Cielo se satisfaga,
pues le quebrò una ley fuya,
y à la inocente Cafandra,
pues por este testimonio
perdiò vida, honor, y Patria.

Duq. Sentenciad, como yo cumpla
con la palabra empeñada,
que sobre salvar la vida
de Mauricio, di à su hermana.

Caf. Yo prometo con justicia
desempeñar la palabra.

Duq. Como así? *Caf.* Oid la sentencia:
sacád quantos presos haya,
que à esta causa pertenezcan,
y llamad las partes ambas,
para que todos la oygan.

Salen todos.

Port. Ya están todos en la Sala.

Maur. A ver mi muerte he salido.

Narc. Yo no salgo, que me sacan.

Estel. Señor, por mi hermano mira.

Duq. Mandarlo tus ojos basta,
que son de amor dos imperios.

Estel. Yo ruego como vassalla.

Parm. Mi justicia es conocida,
doleos, señor, de mis canas.

Caf. Oid todos la sentencia,
porque à todos satisfaga.
Atendiendo à que Mauricio,
lleno de congoxa el alma,
por no matar à su esposa,
viendo ofendida su fama
con una causa de honor,
en la Isla despoblada
de las fieras la dexò,
pudiendo entonces matarla,
pues una herida en la honra,
fino es con muerte no sana.
Y atento, que hacer me toca
justicia à las partes ambas,
por lo escrito, y alegado,
segun contiene la causa;
y viendo que ha padecido
Mauricio prision tan larga,

y que es de su esposa amante
tan fino, que en su desgracia
à voces pide la muerte,
sin que resulte culpada
su intencion, pues fue un engaño
de una sospecha tan falsa,
como consta de los Autos:
Fallo segun la probanza,
que à muerte condenar debo
à Narcisa, essa criada,
que levantò el testimonio,
que el Mercader libre salga,
no estando por otra preso,
por lo que toca à esta causa.
Y por la parte del Duque,
mi señor, que à mi me es dada
para administrar justicia,
yo le absuelvo de la instancia
à Mauricio, con que de
perdon la parte contraria.

Parm. Muerta mi hija, un cuchillo
tiña en su sangre esta escarcha:
yo no perdono. *Caf.* Yo si,
que soy parte mas cercana.
Mauricio, llega à mis brazos,
yo soy tu esposa Cafandra.

Maur. Qué escucho, esposa querida?

Caf. Tuya es la vida que abrazas,
que el Cielo, por varios casos,
por tuya quiso ampararla.

Maur. Perdon pido, prenda mia,
de mi crueldad inhumana.

Parm. Un brazo para tu padre
dexa, querida Cafandra.

Caf. Despues sabreis como ha sido
deste trage la mudanza.

Duq. No viò muger mas ilustre
la Historia Griega, y Romana.
Y para que buen fin tenga
dia que es de dichas tantas,
Estela me dè la mano
de esposo. *Estel.* Tuya es, y el alma.
Y porque todo sea dicha,
perdon para essa criada
te pido. *Duq.* Yo le concedo:
y aqui la Comedia acaba,
la Dama Corregidor
y Juez de su misma causa.

F I N.